

Tea 1-99-8, b2 La C = n.º 76

Num. 65.

COMEDIA FAMOSA.
LOS CABELLOS
DE ABSALON.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

David.	Absalon.	Adonias.	Jonadab.	Tebia.	Eliazar.	En say.
Joab.	Salomon.	Amon.	Tamar.	Aquitofel.	Semey.	Pa flores.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas, y sale David por una puerta, y por la otra Absalon, Salomon, Adonias, Tamar, y Aquitofel.

Sal. Vuelva felizmente
de laurél coronada la alta frente
el Campeon Israelita,
azote del sacrilego Mohanita.

Adon. Cien su blanca nieve,
de la rama inmortal circulo breve,
el defensor de Dios, y su Ley pia,
horror de la Genil Idolatria.

Abs. Hymnos la fama cante,
con labio de metal, voz de diamante,
del Jesba el Real Caudillo,
de Felistin al Trafico cuchillo.

Tam. Oy de Jerusalem las hijas bellas,
coronadas de flores, y de Estrellas,
entonen otra vez con mayor gloria
del Goliath segundo la victoria.

Dav. Queridas prendas mias,
baculos vivos de mis luengos dias,
dadme todos los brazos;

Abraza primero David à Salomon, despues à Absalon, despues à Adonias, y à Tamar.
renuevele mi edad entre los lazos
de dichas tan amadas;
ay dulces prendas por mi bien halladas!

Adonias valiente,
llega, llega otra vez; y tu prudente
Salomon, otra vez toca mi pecho,
en amorosas lagrymas deshechos;
bellissimo Absalon, vuelve mil veces
à repetirme el gusto que me ofreces
en tan alegre dia,
y tu no te retires, Tamar mia,
que he dexado el postrero
tu abrazo, ay mi Tamar! Porque no quiero,
que el corazon en gloria tan precisa,
viendo que otro le espera, me dê prissa
à Rabatha, murada, y guarnecida
Ciudad del fiero Amian, dexo vencida,
sus muros excelentes,
demolidas sus torres eminentes,
deshechas, y postradas,
y sus calles en purpura bañadas;
gracias primeramente
al gran Dios de Israel, luego al valiente
Joab, General mio,
de cuyo esfuerzo mis aplausos fio,
Joab. Honras, señor, tu hechura.

Aqui. Infelice el que sirve sin ventura,
pues haviendo yo sido leal soldado,
no fui de una razon galardonado.

Dav. Mas con haver tenido
tan singular victoria, no lo ha sido,

A

fine

fino el volver á veros,
 si bien tantos contentos lisongeros
 confunden su alegría,
 considerando que el felice día,
 que vengo victorioso,
 que entro por el Alcazar sumptuoso
 de Sion, que salis con ansias tales
 todos á recibirme á sus umbrales,
 en ocasion tan alta

Amon no mas de entre vosotros falta,
 Amon mi hijo mayor, y mi heredero,
 á quien como á mayor estimo, y quiero,
 que es la causa Adonias,
 de que él no aumente las venturas mias!

Adon. Yo, señor, no sé nada.

Dav. Salomon, una pena imaginada,
 es mas que acontecida,
 qué ha sucedido á Amon, di, por tu vida?

Sal. Absalon lo dirá, yo no he sabido,
 que pueda nada haverle sucedido.

Abf. Ni yo lo sé tampoco.

Dav. En una suspension mis penas toco.

Tamar, que ay de tu hermano?

Tam. A mi, señor, preguntármelo en vano,
 que en mi quarto encerrada

vivo aun de los acafos ignorada.

Dav. No ay quien de Amon me diga?

Aqui. Si señor, criado soi, amor me obliga
 á que nada te calle,
 aunque razones el discurso halle,
 para no dar así las de una pena,
 á cuyo fin se excusan todos; llena
 de otra razon ya toda el alma
 te quiere recatar de aqueſſa calma,
 porque á ignorado mal, no se dá medio
 y sabido se trata del remedio.

Amon tu hijo ha muchos días,
 que ha dado en padecer melancholias,
 y tristezas tan fuertes,
 que por no ser capaz de muchas muertes,
 enfado de la luz del Sol recibe,
 y aun está sin abrir una ventana,
 ni ver la clara luz, y soberana,
 Amon, á sí mismo se aborrece,
 que el natural su intento le apetece:
 ningún Medico quiere.
 que le entre á ver; y en fin, Amon se muere,
 de una grave tristeza,
 pension que trae naturaleza.

Dav. Aunq nazca la nueva, que me has dado
 de lealtad, te la huviera perdonado,
 Aquitofel, porque está mal contento
 el disgusto, el pesar, el sentimiento,
 que lo mismo que él quiso
 saber quando lo recto de Madiso,

saberlo no quisiera,
 porque lo supo ya, que es de manera
 desconversalle el mal de un afligido,
 que ignorado, y sabido
 da siempre igual cuidado,
 no obra un mal sabido, é ignorado;
 entrar á descansar, y Dios, no quiero
 en mi quarto primero,
 que en el de Amon; venid todos conmigo;
 ingrato soi, Señor, ingrato digo,
 al grande favor vuestro,
 bien en mis sentimientos oy lo nuestro;
 pues quatro hijos, que veo
 con salud, no divierten mi deseo,
 tanto como le aflige, y atormenta
 uno solo sin ella; ó ingrata, ó fiera
 condicion que tenemos los humanos!

Abf. Este es de Amon el quarto,
 ya has llegado,
 mas del afecto, que del pie guiado:

Dav. Abrid aqueſſa puerta.

*Corren una cortina, y está Amon sentado en
 una silla arrimado á un bufete, y de
 la otra parte Joab.*

Joab. Ya, señor, está abierta,
 y al resplandor elcaſo, que por ella
 nos comunica la mayor Estrella,
 al Principe se mira
 sentado en una silla.

Tam. A quien no admira
 verle tan divertido
 en sus penas, q aun no nos ha sentido?

Dav. Amon? *Amon.* Quien me llama?

Dav. Yo. *Amon.* Señor, pues tú aquí?

Dav. Tan poco
 gusto te deben mis dichas,
 mi amor, y afecto tan corto,
 que no llegas á mis brazos?
 Pues yo, aunque tu rigoroso
 me recibas, llegaré,
 hijo, á los tuyos, pues como
 empezando en mí el cariño,
 aun no obra en ti el alborozo?
 Qué tienes, Amon, qué es esto?
 Que aunque tus tristezas oigo,
 pensé que en verme, templaras
 de su violencia el enojo.
 Aun parabien no me das,
 quando vuelvo victorioso
 á Jerusalem? Mis triumphos
 aun no vencen tus enojos?
 Un Principe, que heredero
 es de Israel, cuyo heroico
 valor resistir debiera;

constan

Constante, ofiado, y brioso,
 los ceños de la fortuna,
 y del hado los oprobrios,
 tanto á una pación se rinde:
 tanto á una pena, que absorto,
 confuso, triste, afligido,
 no les permite á sus ojos
 la luz del día, negando
 la entrada á sus rayos de oro?
 Qué es esto, Amon? Si de causa
 nace tu pena, no ignoro,
 que podre vencerla yo,
 para esto es mi Imperio todo,
 dispon de él á tu alvedrio,
 desde un Polo al otro Polo;
 y si no nace de causa
 conocida, sino solo
 de la natural pensión
 de este nuestro humano polvo,
 alientate, imperio tiene
 el hombre sobre si propio,
 y los esfuerzos humanos,
 llamado uno, vienen todos.
 No te rindas á ti mismo,
 no te avasalles medroso
 á tu misma condicion:
 mira que el pesar es monstruo,
 que come vidas humanas,
 alimentada del ocio.
 Sal de este quarto, y pues vienen
 á él tus hermanos todos
 oy conmigo, habla con ellos:
 llegad, pues, llegad vosotros,
 ya que las ternizas mías
 pueden con Amon tan poco.
Ado. Principe? *Abs.* Hermanos?
Sal. Señor: *Tam.* Amon?
Amo. A esta voz respondo.
Tam. Qué tienes?
Sal. Qué flentes?
Abs. Qué te aflige?
Ado. Qué te da affombro?
Dav. Qué apetece?
Tod. Qué deseas?
Amo. Solo el que me dexéis solo.
Dav. Si en esto no mas eltrivan
 tus deseos rigorosos,
 vamos de aquí: por volver
 a hablarle á solas, lo otorgo,
 que quizás no se declara,
 por eitar delante todos.
 Venid, ya solo te quedas:
 ay, infeliz, qué de gozos,
 que de gustos, qué de dichas
 defazona un pesar solo! *vase.*

Joab. Qué extraña melancolía *vase.*
Aq. Qué silencio tan improprio! *va.*
Ado. Qué violéncia tan cruel! *vase.*
Sal. Qué afecto tan poderoso! *vase.*
Tam. Saben los Cielos, Amon,
 quanto tus tristesas lloro.
Abs. Yo no. *Ta.* Abtaló, esso dices?
Abs. Si, que es heredero heroico
 de David, y si él se muere,
 quedo mas cercano al Solio;
 que a quien aspira á reinar,
 cada hermano es un estorvo.
Tam. Aunque su muerte sintiera,
 me holgara verte en el Throno,
 que en efecto tu, y yo hermanos
 de padre, y de madre somos. *van.*
Amo. Jonadab, fueronle ya?
Jon. Si señor, unos tras otros
 como suelen los dineros
 de quien gasta poco á poco,
 que pienta que no hace miella
 aora un real, y luego otro,
 y quando menos te cata,
 halla el talego mas gordo
 hecho esqueleto de Angeo.
Amo. Pues salte fuera tu, y todos.
Jon. Ya te olvidas de que tu
 Valido sois. *Amo.* No lo ignoro,
 que eres tu solo quien tiene
 licencia entre mis dudosos
 discursos para asistirme,
 pero quiero quedar solo.
Jon. Yo lo haré de buena gana,
 que no es rato mai gustoso
 el de un amo, quando está
 saturnino, e hypocondrio.
 Pero antes que me vaya,
 he de preguntarte, como
 á tu padre, y tus hermanos
 respondiíte de aquel modo?
 Es posible, que ninguno
 merezca de tus penoios
 males saber la ocasion?
Am. No, si yo proprio á mi pro-
 me la pudiera negar, (prio
 la negara, quando noto,
 que yo mismo, de mi mismo
 me averguenzo, si lo nombro.
 Es tal, que aun de mi silencio
 vivo tal vez temeroso,
 porque me han dicho, que saben
 con silencio hablar los ojos.
 Tan en lo mas retirado
 del pecho la causa pongo
 de mi pena, que tal vez

al corazon se la escondo,
 porque el corazon no pueda,
 sobrefaltado al affombro
 de reconocerla, dar
 un golpe mas recio, que otro:
 Tan en lo mas escondido
 de la vida la aprisiono,
 que aun este soplo, que entra
 á dar vitales despojos,
 no sabe de ella, porque
 no pueda el ayre curioso
 decir, por lo destemplado
 de algun suspiro, que arrojo,
 este sabe de la causa,
 pues sale ardiendo este soplo:
 En fin, está mi dolor
 tan atado en lo mas hondo
 del alma, que el alma misma,
 Alcayde del calabozo,
 no sabe el preso que guarda,
 con ser su consejo proprio.
Jon. Sin duda eres Sodomita.
 que yo otra causa no topo,
 que á tanto silencio obligue.
Am. Que no dexes de ser loco!
Jon. No vá en mi mano el ser cuer-
 Dentro passos. (do:
Am. Que passos son los que oigo?
Jon. Tamar tu hermana, q̄ haviendo
 dexado en su sumptuoso
 quarto á David, vuelve al fuyo
 por esse corredor. *Am.* Como,
 calladas paciones mías, *ap.*
 á esta ocasion me reporto?
 Pero ha de ser á desseo,
 que aun á solo ver su rostro
 no he de salir á la puerta.
 Mas ay! que en vano me opon go
 de mi Estrella á los influxos,
 pues quando digo animoso,
 que no he de salir á verla,
 es quando á verla me pongo:
 Qué es esto, Cielos, yo mismo
 el daño no reconozco,
 pues como al daño me entrego?
 Vive en mi mas que yo proprio?
 No; pues como manda en mi
 con tan gran imperio otro,
 que me lleva donde yo
 ir no quiero?
Jon. O soi un tonto,
 ó anda por aquí:-
Am. Qué miras?
Jon. Tengo aquí, q̄ hacer un poco.
Am. No te he dicho, q̄ te vayas?
 A 2 Jon.

Jon. Si señor, por lo propio no lo he hecho yo.

Amon. Entrate allá.

Jon. Si, en esta puerta me pongo por esto dixo uno, que galanes los criados somos, pues el mas lúcio criado no dexa de ser curioso.

Esconde se.

Am. Desde aquí veré á Tamar, que no he de ser tan medroso, que he de pensar, en efecto se aya de salir con todo.

Y aun porque sean mis penas como las lidio, y propongo, la he de ver, y aun la hablaré; que no es valiente, ni heroico corazon, que antes del riesgo se apellida victorioso.

Sale Tamar.

O bellísima Tamar! (tros, *Tam.* No entreis conmigo vosotros, esperad en esta puerta.

Quanto estimo, quando torno á mi quarto, quando queda con mi padre el Reino todo, que me ayas, Amon, llamado! que yo, aunque con amoroso pecho siento tus tristezas,

no entrara, porque conozco, que qualquiera compañía le sirve á un triste de eltorvo. Mas ya que aquesta ocasion te he debido, quando oigo mi nombre, Amon, en tu labio,

haré mal, sino la logro, suplicandole, merezca ser yo quien del rigoroso dolor que te aflige, llegue á oír la causa, que no poco alivia el mal quien le cuenta, con satisfacer á otro de que ha de sentirle. y puesto,

que yo a feriar me dispongo á mis lagrymas tus voces, mi fe es fudora de abono. Hagan su oficio tus labios, haran el fuyo mis ojos; oiga yo como tu sientes, y verás tu como lloro.

Am. Si yo, divina Tamar, mi pena decir pudiera, si capaz de mi voz fuera el pensar de mi pesar: si me pudiera explicar

solamente á ti, y á mí, lo dixera, y siendo así que á ti te lo callo, cree, que á nadie te lo diré, pues no te lo digo á ti: aunq es tan grande, y tan rara pena, y tanto se acryiola, que á ti la dixere sola, y á ti sola la callara.

La contrariedad repara de mis ansias pues aquí, siendo tu sola, ay de mí quien no sabe esta quimera, a qualquiera la dixera, por no decirtela á ti. (lla

Tam. Si una misma razon se ha en tu pena al padecerla, por quien yo debo saberla, ya me ofende quien la calla en la parte del poder

haberla, y que soi muger advierte, y he de intuir, por haberla la he de oír, que no la puedo saber.

Am. Ya q esse empeño me obligo, fin que salida le halle, (ga,

por mi parte á que lo calle, por la tuya á que lo diga, fin que en mí le contradiga el hablar, y entumescer, te tengo de obedecer: oyesmas has de advertir, que yo te la he de decir, y tu no la has de saber.

Yo amo, Tamar, mi dolor, amor imposible es; mira si es bien grande, pues es imposible, y amor.

Tam. Ya es mi confusión mayor: di de quien, que aunq me den cuenta tus voces, no bien se explica.

Am. Ay, Tamar mía, yo te dixere, que diria por qué muero; no por quien.

Tam. Yo lo pregunto, admirada de que aya quien querida de ti, no este agradecida, quando no este enamorada.

Am. No es ella, no, la culpada, que aunque yo por ella muero, no sabe ella que la quiero, ni lo ha de saber jamás.

Tam. Por qué?

Am. Porque estimo mas

lo que amo, que lo que espero; fuera de que, tanto ha sido el temor que la he cobrado, que aventuro el verme amado, por no verme aborrecido.

Y así, callar he querido, porque sé que es ofendella; matame, Tamar, mi Estrella, y su sentimiento no; que mas quiero morir yo, que ser la ofendida ella.

Tam. Pues por qué se ha de oír de verse de tí querida, (der

si la mas delvanecida muger, en fin es muger?

Bien podra no agradecer, de su honor no haciendo alarde, sentir que no te acobarde nada, que del mas t rano desden, se quexa ten prano el que se declara ta de:

declarat, pues. *Am.* No puedo.

Tam. Por qué?

Am. Porque temo, y dudo.

Tam. Di tu dolor.

Am. Esto mudo.

Tam. Sepa tu mal.

Am. Tengo miedo.

Tam. Habla.

Am. Aborreo al hablar quedo.

Tam. Escibela.

Am. Es ofendella.

Tam. Hazla seña.

Am. Tiemblo al vella.

Tam. Es mas que una muger?

Am. Si.

Tam. Pues quexate, Amon, de tí.

Am. No haré, sino de mi Estrella, cuyo influxo es tan severo, que á morir, Tamar, me obliga, antes que á mi Dama diga:

Tu eres el dueño que quiero, tu la gloria por quien muero, tu la causa por quien lloro, tu á quien explicarme ignoro,

tu la deidad á que aspiro, tu la belleza que admiro, tu la hermosura que ví,

compadecete de mí, hermoso imposible, pues tan rendido á ti me vés,

que me vés morir por tí. *Tam.* Basta, no mas, que si aquí te diese consejo, fué

solo animandote á que lo.

lo diga

Am. Pues

mas de

Si bien

decirte

tanto,

la prim

Y pues

con el

porqu

perdi

que en

la ima

Dexa,

este en

porqu

quand

Tam. Ta

que si

seguir

por si

Am. Pues

la her

para v

fabré

Tam. Vo

sé si lo

Am. Her

deide

la vida

que ac

si bien

no es

De este

no tem

porqu

esclav

No sé

pudo

que au

tu belo

el prin

bellísi

mas q

mira q

la Dan

Am. Dice

labios,

apreh

confu

que eq

se arre

en lo

Tam. Pue

ojos, y

lo digas á ella, á mi no.
Am. Pues acaso he dicho yo,
 mas de que no le diré:

Si bien tu consejo puedo
 decirte que me ha alentado
 tanto, que ya me ha quitado
 la primer parte del miedo.
 Y pues olvidado quedo
 con el examen que toco,
 porque vaya poco á poco
 perdiendo el miedo al hablar,
 que engaños han de curar
 la imaginacion de un loco:
 Dexa, Tamar, que prosiga
 este ensayo á mi dolor,
 porque lo sepas mejor,
 quando á mi bien se lo diga.

Tam. Tanto tu pena me obliga,
 que si así aliviarla espero,
 seguirte la tema quiero,
 por si algun descanso adquieres.

Am. Pues has cuenta que tu eres
 la hermosa por quien me muero,
 para ver si á tu desdén
 sabré declararme yo.

Tam. Yo haré mi papel, mas no
 sé si lo sabré muy bien.

Am. Hermoso imposible, á quien
 desde que en un jardín vi,
 la vida y alma rendí,
 que ahora de nuevo te ofrezco,
 si bien lo que yo aborrezco,
 no es dádila para tí.
 De este atrevimiento mío,
 no tengo la culpa yo,
 porque en mi solo nació
 esclavo el libre alvedrío.
 No sé que Planeta impio
 pudo reinar aquel día,
 que aunque otras veces havia
 tu beldad visto, aquel fue
 el primero que te amé,
 bellísima Tamar mía;
 mas qué he dicho *Tam.* Tente, espera,
 mira que yo haciendo esto
 la Dama, y Tamar no soy.

Am. Dices bien; mas de manera
 labios, y ojos en la fiera,
 aprehension de mis enojos,
 confundieron los despojos,
 que equivocamente sabios,
 te arrebataron los labios,
 en lo que vieron los ojos:

Tam. Pues siendo así, de este error
 ojos, y labios abuelvo,

al pasado engaño vuelvo.
 Amon, Principe, señor,
 aunque yo de vuestro amor
 vivo muy desvanecida,
 el ser quien soy os impida
 tan alto daño, porque
 si así hablais, no volveré
 á escucharos en mi vida.

Am. Eso me respondes: *Tam.* Si,
 di de qué te afliges, pues
 esto fingimiento es:

Am. Pues si es fingimiento, di,
 para qué me hablaste así:
 qué te importaba, Tamar,
 alguna esperanza dar
 al rendimiento tan justo:
 tenia mas costa un gusto
 de fingir, que no el pelar.

Tam. No, pero de la manera,
 que tus labios, y tus ojos
 confundieron sus enojos,
 persuadiendote a que era
 yo tu Dama, conlidera,
 que en mi tambien confundidos
 al oírte, mis sentidos
 se equivocaron mas sabios,
 respondiendote mis labios
 á lo que oyen mis oídos.

Y así, pues que ser no puede
 defecto alguno este engaño,
 pues vemos en él el daño
 que por limpiarse, se excede,
 en este estado se quede,
 que no es facil de engañar,
 Amon, placer, ni pesar.

Ame tu pecho á quien ama,
 que Tamar no ha de ser Dama,
 que no hable como Tamar. *vase*

Am. Quien mayor desdicha vió:
 que aun la piedad de un engaño
 se convierta en mayor daño,
 que el que la verdad me dió:
 quien me aconsejará

Sale Jonadab. Yo,
 cuya curiosidad ciega,
 oy á haver sabido llega
 qual es tu mal, y por quien
 que al fin ve lo mismo quien
 mira jugar, que el que juega.

Am. Luego tu ya has entendido
 la causa de mi pasión:

Jon. Si, señor, que no ay mirón,
 que antes tahir no aya sido.

Am. Pues un consejo te pido.

Jon. Aunque es opinion extraña,

que

que ha menester el que engaña,
mas maña que fuerza, error,
en amores, porque amor,
mas quiere fuerza que maña.

Am. Mi media hermana es Tamar.

Jon. Yo digo lo que yo hiciera,
si fuera mi hermana entera,
llegado á encolerizar.

Am. Como la he de asegurar,
que ya Tamar, cosa es clara,
que no vuelva aquí: *Jon.* Una rara
indultria tu amor prevenga,
para forzarla á que venga,
y viendola aquí. *Am.* Repara,
en que mi padre se ha entrado
en el quarto. *Jon.* Pues no hablemos
de esto. *Am.* No ay para qué;
pues ya á todo estoí resuelto,
porque piden mis desluchas,
a gran daño, gran remedio.

Sale David.

Dav. Por haver estado, Amon,
embarazado del Pueblo,
que con prólixas lealtades
vino al parabien, no he vuelto
á verte antes. *Am.* Yo, señor,
la fineza te agradezco.

Dav. Pues pagamela con otra;
que es no negarme un consuelo,
que vengo a pedirte. *Am.* Siempre
rendido estoi, y sujeto
á tu obediencia. *Dav.* Pues sepa
de qué nacen los extremos
que te afligen? *Jon.* Yo, señor,
te lo diré. *Am.* Calla, necio:
melancholia, y tristeza
los Finéos dividieron,
en que lá tristeza es
causa de algun mal suceso;
pero la melancholia,
de natural sentimiento,
y así no podré decirlo.

Dav. De qué nace el padecerlo,
quando sea así? A qué mal
no se aplica algun remedio?

Am. Ya me aplico yo el mejor.

Dav. Qual es? *Am.* Sentir como siento

Dav. Este no es remedio, antes
es dar al mal mas esfuerzos.

Am. Pues qué puedo hacer? *Dav.* Buscar
alegres divertimientos.

Jon. De uno le decía yo aora
harto alegre. *Am.* Ya está bueno;
todos cantan mas, que alivian,
porque como yo no tengo

gusto, se me vuelven todos
en mas pena, porque es cierto,
que en el honor que domina
se convierte el alimento.

Dav. Aunque en metaphora sea
ello que has dicho, yo quiero,
ya que de alimento hablas,
materialmente entenderlo.
No es de desesperacion
especie, que un hombre cuerdo,
con este humano tributo
se niegue a sí: *Jon.* Si por cierto,
yo que amo, y aun de todo
restaba el gano, diciendo:
pero no me entiende. *Am.* En nada
hallé sazón; y por esso,
ô porque es conservacion
de la vida, lo aborrezco.

Dav. Pues una cosa por mi
has de hacer. *Am.* Yo te la ofrezco.

Dav. Qué regalo será Amon,
mas de tu gusto, que quiero
yo cuidar de él, y deberte
el que le admiras? *Am.* No pienso
que tendré en esso eleccion,
porque ninguno apetezco.
Mas si huviera de comer
algo, el aliño, y aliño
con que sirven á Tamar
sus criadas, señor, creo
que lisonjeará mi haitio
aquellas viandas comiendo,
y mas si ella me traxera
la comida; que un enfermo
mas se agrada del cariño,
señor, que del alimento.

Jon. Y es verdad, porque una Dama
con las pinzas de los dedos,
trinchando los bocaditos,
hara que lo malque un muerto.

Dav. Pues yo, Amon, diré a Tamar,
que venga ella misma luego
á traerte de comer,
y mandaré al mismo tiempo,
que los Musicos te canten,
por ver si así te divierto. *vaf.*

Am. El Cielo aumente tu vida,
que yo en aquele aposento
esperaré esse favor.
ven, Jonadab. *Jon.* Bien se ha hecho
hasta aquí. *Am.* No fino mal,
pues traidoramente intento
añadir desesperado
culpa á culpa; incendio á incendio,
pena á pena, error á error,

daño

daño á daño, y riesgo á riesgo.

Salen David, y tocan trompetas.

Dav. Qué nueva salva es aquesta,
que con marciales acentos
vuelve á dar voces al ayre,
mal respondidas del eco?

Salen Salomon, y Absalon.

Sal. Danos albricias, señor.

Dav. De qué, si gusto no espero?

Abs. De que las Naves de Ophir,
han llegado á salvamento.

Salen Joab, y Aquitofel.

Joab. Ya avras sabido la causa
de este militar estruendo?

Dav. Si Joab. *Aquí.* Segunda vez
vuelve á repetir el viento.

Tocan, y sale Semey, y Tebia, Etyopes, y
Soldados.

Sem. Dame, señor, á besar
tu Real mano. *Dav.* Alza del suelo,
y seas muy bien venido,
Semey. *Sem.* Forzoso es serlo,
 viniendo á verme á tus plantas;
de Joab despachado vengo
con tu Armada: los baxeles,
monstruos de dos Elementos,
entre las varias riquezas
de plata, y oro, traen dentro
material, incorruptible
para la obra del Templo,
que tu hacer has prometido:
Mas de todos los despojos
que te traigo, te encarezco
esta Divina Etyopisa,
en cuyo barbaro acento,
en espíritu anticipa
sucesos malos, ó buenos.

Dav. Un gusto, y un pesar juntos
Semey, me has traído á un tiempo
el gusto es de tu venida,
cuyo cuidado agradezco;
el pesar de tu ignorancia;
pues has pensado que puedo
tener por grandeza yo
en mi Palacio agoreros.
Dios habla por sus Prophetas
el Demonio, como opuesto,
habla apoderado en pechos
tyranamente oprimidos:
y así de tierra al momento
esta torpe Etyopisa
de mi Corte, y después de esto
los materiales que traes
se guarden, porque aun no es tiempo
que la fabrica se empiece,

que yo labrar no merezco

Casa á Dios; quien me suceda
la fabricará: con esto,

que aprendais á ser piadosos,
hijos míos, os advierto:

pues el gran Dios no permite,
que yo fabrique su Templo,
porque manchadas las manos
de Idolatra sangre tengo.

Teb. Aunque responder quisiera
al Rey, no he podido, Cielos;
que es su espíritu mas noble,
apostentado en su pecho,
que en el mio, y como á verle
mudo quedó el que yo tengo,
en mi se venga á pedazos
el corazon deshaciendo,
ay de mí. Rabiando vivo,
ay de mí. Rabiando muero.

Abs. Qué fienesí, qué letargo
dio á la Etyopisa? *Sal.* Qué es esto?

Abs. Sus cabellos, y sus ropas
esta arrancando, y rompiendo.

Sem. Tebia? *Teb.* Sacrilego, alevé,
detente, que al verte tiemblo.

Joab. Advierte. *Teb.* Injusto homicida,
aparta, de ti iré huyendo,
que tu, lanzas arrojando,
que tu, piedras recogiendo
me dais horror, hasta que
de vuestra muerte herederos
seais, siendo vuestra muerte
clausula de un Testamento.

Aquí. Extrañas locuras dice,
considera. *Teb.* Oír no quiero
tu consejo, Aquitofel,
hasta que por tu consejo,
torpe desesperacion,

aun te niegue el monumento.
Sal. Reportate. *Teb.* A ti si haré,
Salomon, que hablar no puedo,
que no ha de saber el Mundo,
si tu fin es malo, ó bueno.

Abs. Que sin proposito habla!
mira Etyopisa. *Teb.* Ya veo,
que te ha de ver tu ambicion
en alto por los cabellos;
ay de mí. Rabiando vivo,
ay de mí. Rabiando muero.

Sal. Ve tras ella, no el furor
la desespera. *Sem.* Siguiendo
iré sus pasos, dudando
vaticinios, que no entiendo.

Sal. Raros delirios ha dicho!

Abs. Aunque por tales los tengo,

no

no me han dexado de dár
lo que me han dicho contento.

Sal. Qué te dixo? *Abs.* Que he de verme,
si bien, Salomon, me acuerdo,
por los cabellos en alto.

Sal. Pues como interpretas esso?

Abs. Hermosura, es una carta
de favor, que dan los Cielos,
y su sobrescripto al hombre,
y todo el comun afecto
esta en mi, todos lo dicen,
que no creyera à mi espejo:
es tan grande, que este solo
desperdicio de su imperio,
en cada un año me vale
de esquilmos muchos talentos:
de Jerusalén las Damas
me le compran, que à su asseo
yo soi quien les dexa alguna
adoracion de alimentos;
pues siendo así, que yo amado
soi de todos, bien infiero,
que esta adoracion comun
resulte, en que todo el Pueblo,
para Rey fuyo me aclame,
quando se divida el Reino
en los hijos de David;
luego justamente infiero,
pues que mis cabellos son
de mi hermosura primeros
acreedores, que à ellos deba
el verme en tan alto puesto:
y así vendré à estar entonces
en alto por los cabellos.

Sal. Que por ellos has traído
la aplicacion al concepto:
pues quieres que una hermosura
afeminada, en los pechos
de todos, engendre mas
amor, que aborrecimiento?

Abs. Quando la hermosura cae
sobre el valor, que yo tengo,
porqué no? *Sal.* Porque ay en hijos
de David merecimientos,
que te prefieren en todo.

Abs. No serás tu por lo menos,
reliquias de dos delitos,
homicidio, y adulterio;
hablen Bertabé, y Urias,
una incauta, y otro muerto.

Sal. De tu Padre has murmurado,
Absalon, y aunque yo puedo
por mis manos castigar
tan ofendido atrevimiento,
el Cielo me aya las manos,

quizá porque él quiere hacerlos;
ofensas de un padre, siempre
las toma à su cargo el Cielo. *vaf.*

Joa. Cuerdamente ha respondido.

Aqui. Siempre el temor fue mui cuerdo.

Joa. Antes siempre la cordura
fue mui valiente. *Abs.* Qué es esto?

Aqui. Joab, que es de Salomon:

Abs. A mi os andais oponiendo
toda la vida: *Joa.* Yo siempre
la razon, señor, desiendo.

Abs. La privanza de mi padre,
Joab, os tiene mui soberbio:
advertid el alto puesto,
que mi valor me previene.

Joa. Entonces haré lo mismo,
y aun quizá entoncez tendré
mas ocasion para hacerlo. *vaf.*

Abs. A mi me amenazas?

Aqui. Tente,
señor, mira que aun no es tiempo
lo que tratado tenemos
entre los dos, porque importa
ganar algunos primero.

Abs. En todo quiero seguir,

Aqui. tofel, tus consejos.

Aqui. Ellos te pondran adonde
aspiran tus pensamientos.

Tocan instrumentos.

Abs. De ellos, y de mi lo fio,
pues los dos; pero qué es esto?

Aqui. Tamar de su quarto sale
con mucho acompañamiento,
y va azia el quarto de Amon.

Abs. Divertir tus sentimientos
quiere con musica; vámos
Aquitofel, que no quiero
hablar aora en otra cola,
sino en los designios nuestros:

*Salen todos los Musicos, y las Damas con
platos, y tohallas, y Tamar.*

Musíc. De las trizezas de Amon,
que es amar la causa es cierto,
que solo amor se atreviera
à herir tan illustre pecho.

Mas ay, q. es engaño pensar que le ha muerto
que no tiene amor quien tiene silencio.

Salen Amon, y Jonadab.

Jona. Ya entra en tu quarto, Tamar.

Amon. Qué ofiado mi pensamiento,
sin verla esta, y que cobarde
al verla: todo yo tiemblo!

Tam. No me agradezcas, Amon,
esta visita, que oy vengo,
porque mi padre lo manda,

á servirte. *Am* Si agradezco,
pues tu obediencia resulta
en mi dicha: yo estoi muerto.

Tam Musica, y manjares traigo,
para lisonjear á un tiempo
los sentidos. *Am* Mucho agravio
al mayor de todos ellos.

Tam Qual es? *Am* La vista, porque
vianda, y musica trayendo,
para el gusto, y el oido,
te has olvidado; yo muero: *ap.*
de que traes para los ojos
hermosura, fino infiero,
que pienas que no la traes,
porque me imaginas ciego.

Tam Si de aquel pasado engaño
se han sobrado esos requiebros,
mira que los desperdicias
en vano, porque oy intento,
que alivien tus penas, mas
verdades, que fingimientos.

Am Ea, pues, cantad volotros,
y porque vuestros accentos
no lueñan bien desde cerca,
cantad desde otro aposento.

Jon Si, que musica, y pintura
diñena mas á lo lexos.

Tam Ai fuera podeis cantar.

Am Ce, Jonadab. *Jon* Ya te entiendo:
cerrar la puerta, y que canten *vase*
todos: ea, no me decís esso? *Am* Si.

Tam Mientras cantan, come tu.

Am En escuchar me divierto.

Mus Que no tiene amor, quien tiene silencio.

Am Y así, divina Tamar,
no admires mi atrevimiento,
fino que las leyes rompo
del decoro, y del respecto.
Esta hermosa blanca manes,
permíteme, que no haciendo
delirios alpidas, sirva
de triaca á mi veneno.

Tam Suelte la mano, Amon,
que ya que xarme es extremo
de un engaño. *Am* Si lo fuera,
dices bien; pero ya es tiempo
de que la prision ya rompa
el lazo á mi sentimiento,
que no tiene amor quien tiene silencio
Yo muero por ti, Tamar,
no puede á mayor extremo
llegar, que á morir por ti,
mi confianza me ha muerto:

Tam Mas quien pudo prevenido,
mira, Amon. *Am* Ya nada veo.

Tam Que soi tu hermana. *Am* Es verdad:

pero si dice un proverbio,
la sangre sin fuego hierva,
qué hara la sangre con fuego?

Tam En nuestra ley se permite
catarte deudos con deudos,
pideme á mi padre. *Am* Es tarde;
para valermé del ruego. *Tam* Ola!

Am Que canteis os manda

Tamar. *Tam* Yo, quando?

Mus Ya obedezco.

Cantan lo que quisieren mientras hablan.

Am No he de dexar de gozarte,

Jonad, cierra al momento.

Jon Va está la puerta cerrada.

Tam Mira al riesgo. *Am* No lo temo.

Tam Padre, señor, Absalon.

Am Tu voz ya no es de provecho

Están cantando.

con esta dulce harmonia.

Tam Pues diré voces al Cielo:

Am El Cielo responde tarde.

Tam Pues matara te este azero
si me sigues, porque yo
fuerza mucha, y valor tengo.

Saca la espada.

Am Al sacarla me has herido,
y aunque puede ser aguero,
ya no temo cosa alguna,
quando esta violencia intento, *Entrañase*
la he de seguir, ya una vez
declarado; pues es cierto,
que no tiene amor quien tiene silencio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Amon, Tamar, Joab, y Eliazar.

Amon Vete de aquí, salte fuera,
veneno en taza dorada,
sepulchro hermoso por fuera,
harpia, que en rostro agrada,
siendo una alquerosa fiera,
al basilisco retratas;
ponzoña mirando arrojas,
y mi juventud maltratas,
qué yo te quile: Es posible
que yo te tuve afición?
Fruta de Sodomia horrible,
en la medula carbon;
si en la corteza apacible:
Sal fuera que eres horror
de mi vida, y su escarmiento;
vete, que me das temor;
mas es mi aborrecimiento,
que fue mi primero amor;
ola, echadme de aquí.

Tam Mayor ofensa, é injuria

es la que haces contra mí,
que fue la amorosa furia
de tu torpe fienesi:
como burlas así ingrato,
á quien se empleó en servirte:
Y me das tales enojos?

Am. Quien por no verte, ni oírte,
sordo ya, ciego, y sin ojos,
no te quieres ir, muger?

Tam. Donde iré, sin honra, ingrato!
Ni quien me querrá acoger,
siendo Mercader sin trato,
deshonrada una muger?

Has de tu hermana mas cuenta,
ya que de ti no la has dado,
que en cadenas del pecado,
perece, quien las aumentas:
tábur de mi honor has sido,
ganado has por falso modo
joyas que en vano te pido,
quitame la vida, y todo,
pues ya lo mas he perdido.
No te levantes tan presto,
pues es mi perdida tanta,
que aunque el que pierde es molesto,

el noble no se levanta
mientras en la mesa ay resto.
Resto ay de la vida, ingrato,
pero es vida sin honor:
y así de perderla trato,
acaba el juego, traidor,
dame la muerte en barato.

Am. Infierno, ya no de fuego,
pues elando me atormentas,
sierpe, monstruo, vete luego.

Tam. El que pierde sus afrentas,
porque le mantengan juego,
mantiene el juego, tyrano,
hasta acabar de perder
lo que queda; alza, villano,
la mano, quitame el ser,
y ganaras por la mano.

Am. Vióse tormento como este:
Ola, no ay ninguno así:
Qué desatino es aqueíte?

Sale Eliazar. Señor! *Am.* Echame de aquí
esta vivora, esta peste.

Eli. Vibora, peste, que es de ella?

Am. Llevad aqueíta muger,
cerrad la puerta tras ella.

Joab. Carta, Tamar, viene á ser,
leyóla, y quiere romperla,

Am. Echadla á la calle. *Tam.* Así
citaré bien, que es razon
ya que el delito fue aquí.

que por ellas dé un pregon
mi deshonra contra tí.

Am. Voime por no estorvar. *vase.*

Joab. Extraño caso, Eliazar,
tal odio, tras tanto amar?

Tam. Presto, villano, has de ver
las venganzas de Tamar. *vase.*

Sale Absalon, y Adonias.

Abf. Si no fueras mi hermano, ó no estu-
vieras

en Palacio, ambicioso, brevemente
oy con la vida, barbaro, perdieras
el delfeo atrevido, é imprudente.

Adon. Si en tus venas la sangre no tuvieras
con que te honró mi padre indignamente,
yo hiciera, que quedándole vacias,
de Púrpura calzaran á Adonias.

Abf. Tu pretendes reinar, loco, villano!
tu, muerto Amon, del mal que le consume,
subir al Throno aspiras soberano,
que en doce Tribus su valor confundes:
que foi, no sabes, tu mayor hermano!

Quien competir con Absalon presume!
A cuyos pies ha puesto la ventura
el valor, la riqueza, la hermosura:

Adon. Si el Reino Israelita se heredara
por el mas delicado, tierno, y bello,
aunque foi yo monstruo en cuerpo; y
cara,

á tu yugo humillára el Reino el cuello;
cada Tribu hechizado se enhilara
en el oro de Ophir de tu cabello,
y convirtiendo hazañas en deleites,
te pecharan en cintas; y en aceites,
reduxeras á Damas tu consejo,
á trenzas tu Corona, y un Estado,
el Solio de tu triste padre viejo,
las armas á la olanda, y al brocado;
por escudo tomaras un espejo,
y de tu misma vista enamorado,
en lugar de la espada, á quien me aplico,
esgrimieras tal vez el abanico.

Mayorazgo te dió naturaleza,
con que los ojos de Israel suspendes,
el Cielo ha puesto renta en tu cabeza,
pues tus madexas á las Damas vendes,
cada año, haciendo esquilmo tu belleza,
que han de aliviarla de tu pelo entiendes,
repartiendo por tiendas su thesoro,
se compran en docientos fíelos de oro,
de tu belleza ser el Rey procuras,
dexame á mí á Israel, que hacen agravio
á tu delicadeza, y tu blancura.

Abf. Cierra, villano, el atrevido labio,

que

De Don Pedro Calderon.

FI

que el Reino se debía á la hermosura
á pesar de tu invidia, dixo un Sabio,
señal, que es noble el alma que está en ella,
que el huésped bello habita en casa bella.
Quando mi padre al enemigo asalta,
no me quedo en la Corte, donde al ocio
lascivos daños, ni el valor les falta,
que con mis hechos dilatar negocio,
mi azero incircuncisa sangre el malta,
la guerra que jubila al Sacerdocio;
en mis hazañas enseñar procura,
quan bien dice el valor con la hermosura:
mas para que lo q es tan cierto he puesto
en duda con razones: Haga alarde
la espada, contra quien te has descom-
puesto,

veré si por hermoso soi cobarde:

Ado. Por adorno no mas te la avrás puesto,
no la saques, así el amor te guarde,
que te delmayará si la vés fuera.

Abf. Si no saliera el Rey.

Ado. Si no saliera.

Salen David, y Salomon.

Dav. Bersabé, vuestra madre, me ha pedido,
por vos, mi Salomon; creed, sed hombre,
que si amado de Dios, sois el querido,
conforme significa vuestro nombre,
yo espero en él, que al Throno Real subido,
futuros siglos vuestra fama assombre.

Sal. Vendrame, gran señor, esta alabanza
por ser de vos retrato, y semejanza.

Dav. Principes? *Abf.* Gran señor!

Dav. En qué se entiende?

Ado. La paz ocupa el tiempo en novedades,
gulas la mocedad al gusto vende,
si el defengaño a la vejez verdades.

Abf. La caza, que del ocio nos divierte,
nos convida a buscar las soledades,
esta trazamos, y para ella fiestas,
valgame Dios! qué voces son aquestas:

Salé Tamar llorando.

Fam. Gran Monarcha de Israel,
descendiente del Leon,
que para vengar injurias
dió ayuda el nuevo Jacob.
Si lagrymas, si suspiros,
si mi compasiya voz,
si delitos, menosprecios,
te mueven a compasión.
Y quando aquello no baste,
si el ser hija tuya yo
á que castigues te incita
al que tu sangre afrentó.
Por los ojos vierto el alma,
luto traigo por mi honor,

suspiros al yelo labro,
de inocencia vengador;
Cubierta está mi cabeza
de ceniza, que un amor
desatinado, si es fuego,
solo dexa en galardón
cenizas, que lleva el ayre.
Mas aunque cenizas son,
no quitáran mancha de honra
sangre si, que es buen xabon.
La mortal enfermedad
del torpe Principe Amon,
pette de mi honra ha sido.
tu contagio me pegó.
Que le guistasse, mandaste,
alguna cosa, á sabor
de su villano apetito,
ponzoña fuera mejor.
Sazonele una substancia,
mas las substancias no son
de provecho, si se oponen
accidentes de pasión.
Estaba el hombre en el alma,
y en mi desdicha guiso
su desvergüenza mi agravio.
fazonole la ocasion.
Y sin advertir mis quejas,
ni el proponerle que soi
tu hija, Rey, y su hermana,
su estado, su ley, su Dios,
echando la gente fuera,
á puerta cerrada entró,
en el Templo de la fama,
y sagrado del honor.
Aborreçióme ofendida,
no me espanto, que al fin son
enemigas declaradas,
la esperanza, y posesion:
Echome injuriosamente
de tu casa el violador,
oprobrios por gusto dando,
paga al fin de tal señor.
Deshonrada por las calles,
tu Corte mi llanto vió,
tus piedras se compadecen,
cubre sus rayos el Sol
entre nubes, por no vér
caso tan fiero, y atroz,
todos te piden justicia,
justicia, invicto señor.
Dirás, que es Amon tu sangre,
el vicio la corrompió,
sangrate de ella, si quieres
dexar vivo tu valor.
Hijos tienes herederos,

B 2

seme:

semejanza tuya son,
 en el esfuerzo, y virtudes,
 no dexes por Succesor,
 quien deshonrando a su hermana,
 menosprecia tu opinion,
 pues mejor afrentará
 los que sus vassallos son.
 Ea, sangre generosa
 de Abraham, que su valor
 contra el inocente hijo
 el cuchilló levantó.
 Uno tuvo, muchos tienes,
 inocente fué, Amon, no:
 a Dios sirvió. Así, Abrahana,
 así servirás a Dios.
 Vencete, Rey, a ti mismo,
 la justicia a la passion,
 se anteponga, que es mas gloria,
 que hacer piezas un Leon.
 Hermanos, pedid conmigo,
 justicia: bello Absalon,
 un padre nos ha engendrado,
 una madre nos parió.
 A los demás no les cabe
 de mi deshonra, y baldon
 sino sola la mitad,
 mis medios hermanos son.
 Vos lo sois de padre, y madre,
 entera satisfaccion
 tomad, o en eterna afrenta
 vivid sin fama desde oy.
 Padre, hermanos Israelitas,
 calles, plazas, Luna, Sol,
 brutos, pezes, aves, fieras,
 Elementos, quantos sois,
 justicia os pido a todos de un traidor,
 de su ley, de su hermana violador.
 Dav. Alzad, mi Tamar, del suelo,
 llamadme al Principe Amon,
 esto es, Cielos, tener hijos:
 Mudo me dexa el dolor,
 lagrymas serán palabras,
 que expliquen al corazon.
 Rey me llama la justicia,
 padre me llama el amor,
 uno obliga, y otro impele:
 qual vencerá de los dos?
 Abs. Hermana, nunca lo fueras,
 da lugar a la razon,
 pues no se halla a la venganza.
 Amon es tu hermano, y sangre,
 a si mismo se afrentó,
 puertas adentro se quede.
 mi agravio, y mi deshonra.
 Mi hacienda está en Efrain.

granjas tengo en Bayasor,
 e los fueron de placer,
 ya son casas de dolor.
 Vivirás conmigo en ellas,
 que muger sin opinion
 no es bien que en la Corte habite,
 muerta su reputacion.
 Vamos a ver si los tiempos
 tan sabios Medicos son,
 que con remedio de olvidos
 den alivio a tu dolor.

Tam. Bien dices, viva entre fieras,
 quien entre hombres se perdio,
 que a estar con ellas, ya sé
 que no muiera mi honor. *vaf.*

Abs. Inceltuofo tyrano,
 presto cobrará Absalon,
 quitandote el Reino, y vida,
 debida satisfaccion. *vaf.*

Adon. A tan portentoso caso,
 no ay palabra, no ay razon,
 que acontejen, y conculen,
 triste, y confuso me voi. *vaf.*

Salom. La Infanta es hermana mia,
 del Principe hermano soi,
 la afrenta de Tamar siento,
 temo el peligro de Amon,
 el Rey es Santo, y prudente,
 el suceso causa horror,
 mas vale dár con el tiempo
 lugar a la admiracion. *vaf.*

Sale Amon.

Amon. El Rey mi señor me llama,
 iré ante el Rey mi señor,
 su cara ofendré mirar
 sin verguenza, ni temor?
 Temblando esto a la nieve
 de aquellas canas que son
 los pecados fias cenizas
 del fuego que encendió amor.
 Qué ambicioso antes del vicio
 anda siempre el pecador!
 cometido, qué cobardel.

Dav. Principe! Am. A tus pies estoi.
 Dav. No ha de poder la justicia
 aqui mas que la aficion,
 soi padre, tambien soi Rey,
 es mi hijo, fue agresor:
 piedad tus ojos me piden,
 la Infanta satisfaccion:
 Prenderle en el carimiento
 de este insulto: Pero no,
 levántese de la cama,
 de su palido color
 sus temores conjeturo;

pero

pero qué es de mi valor!
 Qué dila de mi Israel
 con tan necia remission!
 Viva la justicia, y muera
 el Principe violador.
 Amon: *Am. Amoroso Padre.*
Dav. El alma me traspasó,
 Padre amoroso me llama,
Absalon al padre.
 Socorro pide mi amor;
 pero muera; como estais?
Am. Piadoso Padre, mejor.
Dav. En mirandole, es de cera
 mi enojo, deshecho al Sol.
 Adulterio, y homicidio,
 siendo tal me perdonó.
 el justo Juez, porque dixe
 un peque de corazon.
 Venció en él á la justicia
 la piedad, su imagen soy,
 el castigo es mano izquierda,
 mano derecha el perdon;
 pues sea izquierdo el defecto:
 mirad, Principe, por vos,
 cuidad de vuestro regalo.
 Ay prenda del corazon! *vase.*
Am. O poderosas hazañas
 del amor, unico Dios,
 que oy á David han vencido
 siendo Rey, y vencedor.
 Que mirasse por mi dixo,
 tiernamente me avisó,
 el castigo del prudente
 es la tacita objeccion.
 Temió darme pesadumbre,
 por entendido me doi,
 yo pagaré amor tan grande
 con ofenderle desde oy. *vase.*
Abs. Que una razon no le dixo
 en señal de sus enojos:
 ni un severo mirar de ojos!
 hija es Tamar, si él es hijo.
 Mas no importa, que yo elijo
 la justa satisfaccion,
 que á mi padre la passion
 de amor ciega, pues no vé,
 con su muerte cumpliré
 su justicia, y su ambicion.
 No es bien q reine en el Mundo
 quien no reina en su apetito,
 en mi dicha, y su delito
 todo mi derecho fundo,
 y yo soy del Rey segundo,
 ya por sus culpas primero,
 hablar á mi padre quiero,

y del sueño despertalle,
 con que ha podido hechizalle
 amor siempre lisonjero,
 alli está; pero qué es esto!
 La Corona en un bufete,
Una Corona en un bufete.
 con que ciñe la Real frente,
 mi padre grave, y compuesto:
 La mesa, el plato me ha puesto,
 que ha tanto que he deseado,
 debo de ser convidado:
 Si el reinar es tan labroso
 como afirma el ambicioso,
 no es de perder tal bocado.
 Amon no os ha de gozar,
 cerco en que mi gusto encierro,
 que fue de oro, y fue de hierro
 el que deshonró á Tamar,
Toma la Corona.

mi cabeza quiero honrar
 con vuestro circulo bello,
 mas rehufareis el hacello;
 pues aunque en ella os encubre,
 temblareis de que os deslumbre,
 el oro de mi cabello?

Ponese la.

Bien me está, vendráme así
 nacida, y no digo mal,
 pues nací de sangre Real,
 y vos naceis para mi.
 Sabreos yo merecer? Si:
 Y conservaros: Tambien:
 Quien ay en Jerusalén,
 que lo eltorve: Amon.
 Matarle:

Al paño David.

mi padre querrá vengarle:
 Matar á mi padre.

Dav. A quien?

Abs. Ha Cielos! á quien no es
 vallallo de vuestra Alteza! *Sale.*

Dav. Con Corona en la cabeza,
 no dices bien, á mis pies.

Abs. Pienso heredarte despues,
 que anda el Principe indispuesto

Dav. Huftela puesto muy presto,
 no serás Succesor fuyo,

que de essa Corona arguyo,
 que como llega á valer

un talento, es menester
 mayor talento que el tuyo:

en fin, me quieres matar?

Abs. Yo?

Dav. No acabas de decirlo?
Abs. Si llegaras bien á oirlo,

mi amor havias de premiar.
 Si vengo, dixe, á reinar
 vivo, y en Jerusalem!

mi enojo probara, quien
 fama por traidor adquiere,
 y por ser tyrano quiere
 matar á mi padre.

Dav. Bien,

pues quien aya quien le qua-
 dre

tal titulo? *Abs.* Pienso yo,

quien a su hermana forzó,
 tambien matara á su padre:

Dav. Por ser los dos de una madre,
 contra Amon te has indignado;

pues tén por averiguado,
 que quien fuere su enemigo

no ha de tener paz conmigo.

Abs. Sin razon te has enojado,
 solo yo te hallo cruel.

Dav. Qué mucho, si tu lo estás
 con Amon! *Abs.* No le amará,

como yo nadie en Israel;
 antes, gran señor, con él,

y los Principes, quisiera,
 que vuestra Alteza viniera

al esquilmo, que ha empezado,
 en Bayasor mi ganado,

y que esta merced me hiciera:
 tan lexos de desatino,

y venganzas necias vengo,
 que alli van, que les prevengo

de tales personas digno,
 honre nuestros vellucinos

vuestra pretencia, señor,
 y divierta alla el dolor,

que le causa este tuceso,
 conocerá que interese

grangear solo su amor.

Dav. Tu fueras el Phenix de él,
 si estas cosas olvidaras,

y al Principe perdonaras,
 no vil Cain, sino Abél.

Abs. Si hiciere memoria de él,
 plegue á Dios, que me haga guerra,

quanto el Sol dorado encierra,
 y contra ti revelado,

de mis cabellos colgado,
 muera entre el Cielo, y la tierra.

Dav. Si esto cumples, mi Ablalon,
 mocedades te perdonó,

con los brazos te coronó,
 que mejor Corona son.

Abs. En mis labios tus pies pon

y añado a tantas mercedes,
porque satisfecho quedas,
señor, el venir a honrar
mi equilibrio, pues dà lugar
la paz, y alegrarte puedes.

Dav. Haremosle mucho gusto,
no, hijo, guarda tu hacienda,
el Reino pide que atienda,
la vejez que en canas galto.

Abs. Pues a obligarte no balto
a esta merced, dà licencia,
que supliendo tu presencia
Adonis, Salomon,
hagan, yendo con Amon,
de mi amor noble experiencia.

Dav. Amon? Eiso no, hijo mio.

Abs. Si melancholico esta,
sus penas divertira
el ganado, el campo, el río.

Dav. Temo, que algun delirio
de nueva cautia a mi llanto.

Abs. De la poca fe me espanto,
que tiene mi amor contigo.

Dav. La experiencia en esto ligo,
que quando con el disfraz,
viene el agravio de Paz,
es el mayor enemigo.

Abs. Antes el gusto, y regalo,
que he de hacerle, ha de abo-
narme,

en esto pienso esmerarme.

Dav. Nunca el rezelar fue malo.

Abs. Plegue al Cielo, q sea un palo
Alguacil, que me suspenda,
quando yo al Principe ofenda:
no me alzaré de tus pies,
Padre, hasta que a Amon me des.

Dav. Del alma es la mejor preda:
pero en fe de que me fio
de ti, yo te lo concedo.

Abs. Cierto ya de tu amor quedo

Dav. De qué dudas, temor frio?

Abs. Voile a visitar.

Dav. Hijo mio,
al olvido agravio pon.

Abs. No temas:

Dav. Ay, mi Absalon,
lo mucho que te amo pruebas!

Abs. A Dios.

Dav. Mira, que me llevas
la mitad del corazón.

*Sale Tamar, y Tebia, rebozadas, y
Pastores cantando.*

Cant. Al equilibrio, ganaderos,
que valan las ovejas, y los car-

neros,
Ganaderos a esquivar,
que llama a los Pastores el Ma-
yoral.

1. Dichosas serán desde oy
las reles, que en el Jordan
cristales líquidos beben,
y en tomillos pacen sal.

Ya con vuestra hermosa vista
yerba el prado brotará,
por mas que la saque él;
pues vos los campos pisais.

De qué estais tan dolorosa,
hermosísima Tamar,
pues con vuestros ojos bellos
estos montes alegrais?

Si dicen que esta la Corte,
do quiera que el Rey está,
y vos tois Reina en Belen,
la Corte es esta, no ay mas.

Ea, Infanta, entreteneos,
y esta hermosura mirad
en las aguas, que os ofrecen
por espejo la crystal.

Tam. Temo de mirarme en ellas.

2. Si es por no os enamorar
de vos misma, bien haceis,
un Angel os traxo acá,
mas aflomatos con todo esto,

vereis como os retratais
en la tabla de este rio,
si en ella vos os mirais,
y hareis un quadro valiente,

que porque le guarnezcais,
las flores de oro, y azul,
de marco le servirán;
honradlas, miraos en ellas:

Tam. Aunq hermosa me llamais,
tengo una mancha afrentosa,
si la veo, he de llorar.

2. Mancha teneis: Y aun por esto,
que aqui los espejos que ay,
si manchas muestran, las quitan:
enseñando a la amidad.

Allá los espejos son
solo para señalar

faltas, que viendose en vidrio,
con ellas en rostro dan.

Acá son espejos de agua,
que a los que a mirarle van,
muestran manchas, y las quitan
en llegando a lavar.

Tam. Si agua esta mancha quita-
harta agua mis ojos dan;
solo a borrarla es bastante

la sangre de un desleal.

1. No vien mi vida tal muda;
ni el virgen afeitada,
que ya hasta las caras venden
postiza virginidad:

son pezes:

Tam. Pecados son.

1. Cubrillas con soliman.

Tam. No queda, Pastor, por esto,
toda yo soi rexalgar.

1. Es algun lunar acaso,
que con la toca tapais?

Tam. No se muda, qual la Luna,
no es la deshonra lunar.

1. Pues sea lo que se fuere,
pardiez que hemos de cantar,

y aliviar la pesadumbre,
que es locura lo demas;

pero Tebia viene allí,
y pienso, que ha de cortar
unas flores del Jardin.

Tam. Todo es tristeza, y pesar.

Tebia con unas flores rebozada.

1. Tebia, tn no te descubras,
segura puedes estar
de que el Sol no ha de abray-
farte;

bien te conoce de allá.

Teb. Todas estas flores bellas
a la Primavera he hurtado,
que pues de amor son traslado,
competir podeis con ella.

Lleno viene este cestillo
de las mas frescas, y hermosas
yerbas, jazmines, y rosas,
desde el clavel al tomillo.

Aqui está la mariposa,
la Estrella mar turquesada,
con la violeta morada,

que amor, porque fue la pisa,
tomadlos, que son despojos

del campo, y un tad con ellos,
labios, aliento, y cabellos,

pecho, frente, cejas, y ojos.

Dale un ramillete.

Tam. Todas las que Abril esmalta
pierden en mi su color,

amiga, porque la flor
que mas me importa, me falta.

Teb. Qué presto te has de vengar!

Tam. Esse es todo mi consuelo,
y fino tragueme el suelo.

Teb. Bien te puedes consolar.

Tam. Me parece que han venido
los Principes, que han querido,

â honrarânos oy. r. Qué aguardais? *Teb.* Mientras el convite passa,
al soto apacible vamos,
y de flores, yerba, y ramos
entapicemos la casa.

Orr. Ardenio tiene razon,
demonos prissa, Paltiores:
pero qué ramos, y flores
ay mas. que ver â Abialon? *vas.*

Tam. Tebia, vamonos de aqui.

Teb. Para qué? Bien disfrazada
estas. *Tam.* De mal injuriada,
no puedo caber en mi.

Salen Abialon, Adonias, Salomon, Aquitofel, y Amon de caza, y Joab.

Am. Bello está el campo. *Abf.* Es el Mayo,
el mas galan todo es fior.

Joab. A lo menos Labrador,
segun agirona el sayo.

Am. Oye, qué ay aquí Serranas?

Joab. Y no de mal talle, y brio!

Abf. De mi hacienda son, y os fio,
que inviden las Cortelanas
el alseo, y la hermosura.

Am. Bien aya quien la belleza
debe â la naturaleza,
no al af. lte, y compostura!

Abf. Esta es muger tan curiosa,
que de lo futuro avita,
tienenla por Fitonila

estos rústicos. *Sal.* Y es cosa
de importancia! *Am.* De esta gente
hacer caso es vanidad,

tal vez dira una verdad,
y despues mentiras veinte;
mas por qué estan embosadas!

Abf. Es una hermosa Paltora,
la una, que injurias llora,
y la imita la criada.

Joab. Ellâ tiene buena flemâ.

Am. No la verémos? *Abf.* No quiere,
mientras sin honra estuviere
descubrirse. *Joab.* Lindo tema.

Am. Ahora bien, con vos me entiendo,
llegaos, mi Serrana, acá.

Teb. Su Alteza pretenderâ,
y despues irase huyendo.

Am. Bien pareces adivina,
llenas de flores venis,
por qué no las repartis,
si el ser contes os inclinat

Teb. Estos prados son theatro,
que representa â Amalthea;
mas porque no tengais queza,
â cada qual de los quatro

tengo de dâr una flor.

Am. Y effotra Serrana es muda?

Como no habla? *Teb.* Esta muda.

Am. Mudas ay acá? *Teb.* De honor.

Am. Ay honor entre villanas?

Teb. Y como mas firme está,

que no ay Principes acá,
ni faciles Cortelanas;

pero dexemonos de esto,

y vâ de flor. *Saca las flores.*

Am. Qual me cabe?

Dale una azuzena con una espadaña.

Teb. Esta azuzena suave.

Am. Eſto es tratarme de honesto;

Teb. Yo sê que olella os agrada;

pero no la deshojais,

que la espadaña que veis

tiene la forma de espada;

y aquellos granillos de oro,

aunque â la vista recrean,

manchan, si los manosean,

porque estriva su theſoro,

amontonados: dexaos,

Amon, de deshojar la flor

con espadañas de amor,

y si la ofendeis, guardaos.

Am. Yo estimo vuestro consejo;

Demonio es esta muger. *ap.*

Sal. Qué te ha dicho? *Am.* No ay que hacer

cato, por loca la dexo.

Ado. Qué flor me cabe â mi? *Teb.* Extraña

espuela de Caballero.

Ado. Bien por el nombre la quiero.

Teb. A veces la espuela daña.

Ado. Dietro lei. *Teb.* Si lo sois hartos;

pero guardaos, si os agrada

de una doncella casada

no os perdais por picar alto.

Ado. No os entiendo. *Abf.* Yo me quedo

postrero, id, hermano, vos.

Sal. Confusos quedan los dos, *ap.*

si acaso obligaros puedo,

mas conmigo os declarad.

Teb. Esta es Corona de Rey,

fior de vista, olor, y ley,

sus propiedades gozad,

que aunque Rey, teréis espejo,

y el mejor de los mejores;

temo que os perdais por flores

de amor, si sois mozo viejo.

Am. Buena flor! *Jon.* Con su pimienta;

Abf. Qual me cabe â mi? *Teb.* El Narciso;

Abf. Este â si mismo se quiso.

Teb. Pues tened, Abialon, cuenta

con él, y no os querais tanto,

que de puro engrandeceros,
el timaros, y quereros,
de Israel fereis espanto:
vuestra hermosura enloquece
â toda vuestra Nacion.

Narciso sois, Absalon,
que tambien os desvanece,
cortaos esos hilos bellos,
que si los dexais crecer,
os haveis presto de ver
en alto por los cabellos. *Al oido à Tebia.*

Abs. Tebia, advierte, que si en alto
por los cabellos me veo,
yo premiaré mi desseo,
y â Israel daré un asalto.

Amon Confusos hemós quedado.

Abs. Principes, alto â comer;
sobre el Throno me he de ver
de mi padre coronado;
muera en el convite Amon,
quede vengada Tamar,
dê la Corona lugar
â que la herede Absalon. *Sal: un villano.*

x. La comida que se enfria,
a vuestras Altezas llama.

Am. De aquella Serrana Dama
ver la cara galaria,
que me tiene en confusion.

Ado. No nos hagais esperar.

Joa. Yo, no me quiero quedar,
que como con Absalon.

Am. Yo, Serrana, estoi picado
de esos ojos lisonjeros,
que deben de ser fulleros,
pues el alma me han ganado:
quereisime vos despreciar?

Tam. Os cantará el juego presto,
y en ganando el primer reito,
luego os quereis levantar.

Am. Buenas manos! *Tam.* De Gastora.

Am. Dadme una. *Tam.* Será en vano,
dâr mano, â quien dà de mano,
y ya aborrece, y adora.

Am. Llegarela yo a tomar,
pues tu hermosura me esfuerza.

Tam. A tomar! como! *Am.* Por fuerza.

Tam. Qué amigo sois de forzar!

Am. Baita, que aqui todas dais
en adivinas. *Tam.* Queremos
estudiar como sabremos
burlaros, pues que burlais.

Am. Flores trais vos tambien?

Tam. Cada qual humilde valta,
busca aquello que le falta.

Am. Serrana, yo os quiero bien,

dadme una flor. *Tam.* Buen florero
os trais; creed, señor,
que hasta perder yo una flor,
no sintiera el mal que veo.

Am. Una flor he de tomar.

Tam. Flor de Tamar, direis bien.

Am. Forzareos, dadla por bien.

Tam. Qué amigo sois de forzar!

Am. Deltapaos. *Tam.* No puede ser.

Am. Ya te digo que he de verte.

Tam. Aparta. *Vala à descubrir.*

Am. Pues de esta suerte

lo has de hacer; vete, muger,
ay, Cielos! monstruo, tu eres?

Quien los ojos se sacara,

primero que te mirara,

afrenta de las mugeres!

Voime, y pienso, que sin vida,

que tu visita me mató:

no esperaba, Cielos, yo

tal principio de comida. *vase*

Tam. Peor poistre te he de dâr,

barbaro, cruel, ingrato,

pues será el ultimo plato,

la venganza de Tamar.

Amon, ya ha llegado el día,

en que tu muerte has de ver,

que agravada una muger. *Dentr.*

Sal. Ay tan grande alevosia!

Abs. La comida has de pagar,

dandote muerte, villano.

Am. Por qué me matas, hermano?

Abs. Por dar venganza â Tamar.

*Descubrese una mesa con un aparador de plata,
y los manteles revueltos, Amon echado sobre ella
con una servilleta, en sangrientado.*

Abs. Para ti, hermana, te ha hecho

el convite; aqueste plato,

aunque de manjar ingrato,

nuestro agravio ha satisfecho.

Hagate mui buen provecho,

bebe su sangre, Tamar,

procura en ella lavar

tu fama, hasta aqui manchada;

caliente está, tu vengada,

fácil la puedes sacar:

â Jelit huyendo voi,

que es su ser mi Ayuelo, y padre

de nuestra injuriada madre.

Tam. Gracias â los Cielos doí,

que no horeis desde oy

mi agravio, Absalon valiente,

Ya podré mirar la gente,

refucitando mi honor,

que la sangre del-traidor,

es blason del inocente;
quedate barbaro, ingrato,
que en venta lo tienes puesto,
sepulchro del deshonrado,
en la meta, taza, y plato.

Abf. Heredar el Reino trato.

Tam. Guiente los Cielos bellos.

Abf. Amigos tengo, y por ellos,
como dixo Tebia ayer,
todo Israel me ha de vér
en lo alto por los cabellos.

Vanse, y cubrese la apariencia, y

sale David.

Dav. Amon, Principe, hijo mio,
eres tu? Pide al deseo

albricias, que los instantes
juzgo por siglos enteros.

Amon mio, donde estás?

deshaga el temor los zelos:

el Sol de tu cara hermosa

recobre su vista à un ciego.

Si se avrá Absalon vengado?

si avrá sido como temo,

ingrato Absalon conmigo?

pero no, que el juramento

ha de cumplir, yo lo fio,

y es su hermano por lo menos:

ô que hago en dicitur!

la sangre hierve sin fuego,

mas ay que es sangre heredada,

y Amon culpado en efecto.

Absalon no me jurô

no agraviarle! De qué temor

Pero el amor, y el agravio

nunca guardan juramento.

La esperanza, y el temor

en este confuso pleyto

alegan en pro, y en contra;

sentenciad en favor, Cielos:

caballos se oyen, si son

mis amados hijos estos?

Alma, affomaos à los ojos,

ojos, abrios para verlos,

grillos, echad el temor

se los pies, quando el deseo

à arroja por las ventanas;

hijos. *Salen Adonias, y Salomon.*

Ado. Señor? *Dav.* Venis buenos?

Qué es de vuestros dos hermanos,

Amon, y Absalon, qué es esto?

como no me responderis?

Callais; siempre fue el silencio

embaxador de desgracias;

llorais? Hartos mensajeros

mis sospechas certifican

no eran vanos mis rezelos,
matô Absalon à su hermano?

Sal. Si señor. *Dav.* Pierda el consuelo

la esperanza de volver

al alma, pues à Amon pierdo;

con eterna posesion.

el llanto, porque es eterno,

de mis infelices ojos

hasta que los dexe ciegos.

Lastimas hable mi lengua,

no escuchen sino lamentos

mis oidos lastimosos;

ay mi Amon! Ay mi heredero!

busquese luego à Absalon:

marchen Exercitos luego

à butcarle. *Ado.* Señor, mira:

Dav. No ay que acontejarme en estos:

ay Amon del Alma mia!

Tu, y Absalon me haveis muerto.

JORNADA TERCERA.

Salen Joab, Semei, y Jonadab como
hablando de secreto.

Joab. Y donde está esta muger?

Sem. Jonadab, que es quien por ella

fue a Valasar, dirá adonde.

Jonad. Esperando está a qui fuera

ya en el Israelita trage,

si bien pudiera excusarlo,

porque la naturaleza,

por la muerte de lo rubio,

le dió un luto de bayeta.

Joab. Y en fin, teneis ya, Semei,

satisfaccion de que sepa

hablar con el Rey? *Sem.* No ay

muger de mas alta ciencia,

ni de mas subtil ingenio

en el Orbe. *Joa.* De qué tierra

es, y que nombre es el suyo?

Sem. Por patria, y por nombre es Tebia:

Joa. Es la Fitonila? *Sem.* Si,

que la han tenido en cubierta,

hasta vér el vaticinio

de los dos, que efecto tenga.

Joa. Que ha de ser de un Testamento

clautula la muerte nuestra,

dixo à los dos: yo arrojando

lanzas, vos tirando piedras;

pero esto aora no es del caso,

ni yo temo que suceda,

decidme si está advertida

de lo que ya hacer desea

mi lealtad por Absalon. *Sem.* Si,

antes que entre à la Audiencia,

os suplico me digais

qué pretension es la vuestra?

Jon. Desde aquel infeliz día,
que convertido en tragedia
la Real purpura de Amón
manchó de Absalon la mesa.

Absalon se fué á Jesu,
haciendo del Rey ausencia,
por ser la Provincia donde
Tolomey su abuelo reina,
Si se fue Tamar con él,
no sé que nadie hable de ella
en Israel, desde el día
que esse fuego de la fuerza
á David, y á Balafor-
ta embió Absalon, de manera,
que ella en poder de su hermano
estará, y quanto yo quiera
decir desde aquí, ha de ser
conjetura, y no certeza.

Yo viendo, pues, sospecho sa-
con Absalon mi obediencia,
por sanear la malicia,
y desvelar la sospecha,
su venida he pretendido,
sin que mi privanza pueda
en la clemencia del Rey,
con ser tanta su clemencia,
hallar entrada al perdón,
que le han cerrado las puertas,
en David los sentimientos,
y en todo el Reino las quejas.

Y en fin, viendo que no es medio
una pena de otra pena,
ya del ruego despedido,
me valgo de la cautela,
buscando una muger sabia;
pues vos me dixisteis de ella,
y ella está informada ya
de lo que mi pecho intenta:
haced, que entro á hablar al Rey,
pues no tendrá riesgo al verla,
que en Audiencia las viudas,
siempre hablan al Rey cubiertas,
que yo le quiero asistir,
hablando en la causa misma
de Absalon, al proprio instante,
haciendo así la desecha,
por divertir sus discursos.

Sem. El sale ya. *Jon.* No nos vea
hablando. *Sem.* En todo obedezco:
tu, Jonadab, considera,
que en haviendo hablado al Rey
aquesta muger, con ella
has de volverte á Efraín,
y que tiene, es bien que sepas
un espíritu en el pecho,

si acaso llegas á verla
furiosa, no ay que temer,
que un Demonio la atormenta.

Jon. Si ay que temer, y muy mucho,
aun por esta razon mesma.

Sem. Calla, mira que el Rey sale.

*Sale el Rey romando algunos memoriales
de algunos Soldados, y Aquitofel.*

Aquí. Mi pretension es aquella.

David. Ya la merced de la plaza
de mi Consejo de Guerra
os he hecho. *Aquí.* No es, señor,
lo que mi pecho desea.

David. Por esso mismo os la he hecho,
y porque de la manera
advirtais la obligacion,
que tienen los que aconsejan:
Joab de la Audiencia en la Sala;

Jon. Si señor, que soi en ella
el primero pretendiente.

David. Tu, qué pretendes?

Jon. Que tenga
fin de Absalon el enojo:
dos años ha: *David.* Tente, espera,
no me hables de Absalon.

Jon. Advierte. *David.* Nada se advierte:
mirad si ay quien quiera hablarme

Sem. De largo luto cubierta
una muger solicita,
señor, que la des audiencia.

David. Entre, pues. *Jon.* Quieran los Cielos
bien esta industria suceda.

*Sale Tebia, vestida de luto, y echando
el manto.*

Jon. A esta Negra endemoniada,
no le bastaba ser negra?

Teb. Señor, yo soi una pobre
viuda, que á las plantas vuestras
solicito hallar amparo
contra una grande violencia
que me hacen vuestros Juezes,
porque aunque razones tengan
en la justicia fundadas,
tal vez debe la prudencia
moderar á la justicia,
pues no es dudable que sea
tyrania, que la ley
á lo que pueda le entienda.

Jon. Qué fuera de ver, que aora
la diera la paraleta?

David. Levantad, decid. *Teb.* Yo tuyos
dos hijos, señor, que eran,
difunto ya mi marido,
el consuelo de mis penas.

Estos, en el campo un día

tuvieron una pendencia
entre si, de los primeros
hermanos la amarga herencia.
No hubo quien los esparciesse,
de suerte, que con la fiera
colera, matò uno al otro.
Ha barbara passion ciega
de la ira, que irritada,
ni aun de su sangre se acuerda!
Vino à casa el fratricida,
pidiendome, que le diera
con que ausentarse, porque
la Justicia no lo prenda.
Yo, viendo ya un hijo muerto,
siendo à un tiempo en mis tristezas
la parte para llorarlas,
y la parte contra ellas,
traté de ocultar el vivo,
porque los dos no perezcan.
Los Juezes, pues, de Israel,
haciendo mil diligencias,
buscandole, han pronunciado
contra mi aquesta sentencia,
que entregue à mi hijo, ò que yo
porque le he ocultado, muera.
Mirad, señor, si es Justicia,
que llegue à entregar yo mesma
un hijo solo, en quien oy
las cenizas se conservan
de su padre, que aunque he sido,
la interesada en la ofensa,
mas lo foi en el reparo
de su vida, porque fuera
perdido uno, entregar otro,
doblar al dolor las fuerzas.
Piedad, gran señor, os pido.

Dav. No lloreis, muger, no temas,
que no mereces morir,
porque à tu hijo defiendas.
Antes es justa piedad
la tuya, y mas yerro hicieras,
si muerto el uno, acusaras
al otro, pues cosa es cierta,
que hace mas el que perdona
su dolor, que el que se venga.

Teb. Esto dices: *Dav.* Esto digo,
y una, y mil veces mi lengua
repetirá, que es piedad
guardarle. *Teb.* Luego con essa
razon, convencido estas.

Dav. De qué?

Teb. De la ira que muestras
tener oy contra Absalon,
pues opuesto à tu sentencia,
muerto uno, y ausente otro,

quieres que entrambos se pierdan.
Vuelva Absalon à su Patria,
ò verá Israel que yerra,
en no hacerlo, pues no obras
lo mismo que tu sentencias.

Dav. Espera, muger, aguarda,
no porque cástigar quiera
tu engaño; mas por saber
si es Joab quien te aconseja,
que intenta aqueste juicio,
dilo, y mira no me mientas.

Teb. Si señor, *Dav.* Pues véte en paz,
que yo haré lo que convenga.

Sem. Esta vez de su privanza
cae Joab. *Aqui.* El Cielo quiera:

Sem. Ve con ella, *Jon.* Si vâ el Diabolo,
para qué he de ir con ella?

Vanse Jonadab, y Tebia.

Dav. Joab! *Joab.* Yo.

Dav. No os turbeis, hacéd
que Absalon à vér me vuelva,
que no es justo pronunciar
yo una cosa por bien hecha,
y hacer otra; ya lo dixe,
y ya conozco que es fuerza,
que un hijo muerto, otro vivo,
llore uno, y otro defienda.
Que si el uno se perdiò,
nada el enojo remedia,
y es justo amparar al otro,
porque entrambos no se pierdan.

Joab. Dame mil veces tus plantas.

Aqui. Pues ya con essa licencia,
presto Absalon vendrá à verte.

Dav. Donde està?

Aqui. En la gran clemencia
fiado, pienso que en Ebron
su persona està muy buena:

Dav. No es tan malo que lo este, *ap.*
como lo es que tu lo sepas;
ve por él, venga al instante.

Dent. Viva el gran Rey de Judea.

Dav. Qué ruido es esse, y que voces!

Joab. Toda la Ciudad, que llena
de regocijos està
como ha corrido la nueva
ya del perdon de Absalon.

Dav. Como se vé en tus diversas
opiniones, vulgo, que eres
monstruo de muchas cabezas,
pues lo que ayer acusabas
contra Absalon, oy apruebas.

Salé Ensay viejo.

Enf. Señor, un pobre Soldado
foi, tan hijo de la guerra,

C 2

que en ella nació, y espero morir sirviendolos en ella, de vuestro consejo aspiro. á ser la larga experiencia de las lides, y los daños a esta pretension me alienta, una plaza ay vaca. *Dav.* Ya á Aquitofel la di en muestra de que quisiera obligarle, por el temor, q en mi engendra; pero yo en otra ocasion premiare las canas vuestras. *Enf.* A Aquitofel la haveis dado? Plegue á Dios que no suceda, que él premiado, y yo queuxoso, yo os sirva, y él os ofenda.

Sale Adonias y Salomon.

Ado. La merced, q oy á Absalon has hecho, es bien que agradezca nuestra amistad. *Sal.* Y por él la mano ni amor te bese. *Dav.* El tiempo que con la sorda lima de las horas, llega á assaltar nuestros afectos, sin que su ruido se sienta, mi sentimiento ha gastado, y si una verdad confiesa el Alma, ya Absalon tarda de llegar á mi presencia. *Joab.* No mucho, porque parece q esperando la respuesta *Toc. chi.* estaba. *Sal.* Ya por Palacio, mui acompañado entra.

Salgan los que pudieren, y Absalon, y Aquitofel.

Absf. Feliz mil veces el dia, que tras de tantas tormentas mi derrotada fortuna al sagrado puerto llega, señor, de tus Reales plantas. *Dav.* Alza, Absalon, de la tierra, llega, Absalon, á mis brazos, cuyo cariño sucedan oy Salomon, y Adonias. *Sal.* Có bien, bello Absaló, vengas. *Ado.* El Cielo aumente tu vida. *Ab.* El guarde, hermanos, las vuestras. Por Tamar no te pregunto, (tras por no despertar en esta ocasion algun rencor; ya, pues que con tales muestras haveis visto que le admito, salios todos allá fuera, que entre hijo, y padre el perdon publico es justo que sea;

pero entre padre, è hijo del perdon las advertencias, dexandonos; no dudeis, *vans. los 2.* Absalon, que aora pientas entre ti, que espero darte queexas de tu inobediencia, por quedar á ti contigo, ojala, pues no lo entiendas; porque no perdona bien el que perdonando, dexa nada al temor que decir, ni que hacer á la verguenza. Y para que mires quanto al contrario es lo que intenta mi amor, es darte, Absalon satisfacciones, no queexas, del tiempo que en perdonarte tardé, Absalon; la primera que es mui cierto de que yo lo deleé con todas veras mas, que tusó quantas veces maldixi mi relitencia! Forzota fué, Absalon mio, no porque en mi no cupiera valor para perdonarte mayores inobediencias, sino porque temo mas las por hacer, que las hechas, segun las cosas que todos de tu condicion me cuentan. No te quiero referir las malicias, las sospechas, los escrúpulos, las dudas, que han llegado á mis orejas, por no obligarme á decir las; solo te advierto, que sepas, que yo vivo, que yo reino, que la sagrada Diadema está en mis sienes mui fixa, aunque oprime mas que pesa, y que sabré; mas no es dia oy de hablar de esta manera. Nada temo, nada dudo de tu amor, y tu obediencia; seamos, Absalon, amigos con amorosas contiendas, con lagrymas te lo pido, y fino fuera indecencia, de esta Purgura, estas canas, oy á tus plantas me vieras humildemente postrado, pidiendote puesto en ellas, pues te quiero como padre, que como hijo me obedezcas. Y porque yeais quan poco

dudando voi tus finezas, no quiero que me respondas, porque ni pientes, ni creas, que he podido dudar qual ha de ser tu respuesta. *vaf.* *Absf.* Qué caduco está mi padre! Pues quando sé yo que intenta dar el Reino á Salomon, quiere que yo me enternezca de sus lagrymas; mas antes:

Sale Aquitofel.

Aqui. Esperando á que se fuera el Rey, estuve: que ha havido con él? *Absf.* Mil impertinencias; ay cosa como decime, que el perdonarme agradezca? No perdono a Amon! No es delito hacer una afrenta, que vengarla? *Aqui.* Si por cie y tu, si lo consideras, tienes la culpa. *Absf.* De qué? *Aqui.* De que él pienle que te d con esta accion obligado; mucho mejor no fuera haver entrado por armas, haciendo del riesgo fuerza? no están diversas Provincias ya convocadas? no esperan, para declararse solo, que se toque la trompeta de tu Exercito en Ebron? Pues para qué ha sido aquesta ceremonia? No seria accion mas prudente, y cuerda, primero que te perdona, obligarle á que te tema? *Absf.* Verdad es que yo cartead esto con gentes diversas, que en diciendo que me figan veré en la campaña puestas; pero con todo he querido reconciliarme con esta fingida amistad, porque hace mas segura guerra un enemigo de casa solo, que muchos de fuera. Demas de que yo aun no tengo bastante gente que pueda seguirme, y aqui pretendo grangearla con mi asistencia. *Aq.* De q suerte? *Ab.* De esta si. Ya sabes que las Audiencias de Israel siempre se hicieron de la Ciudad á las puertas; saldreme al campo, y en vien

qu

que un pretendiente se queja,
ya de mala provision,
ya de contraria sentencia,
le llamaré, y le diré,
que como à mi me obedezca,
le haré justicia; con esto
los malcontentos, es fuerza
que me ligan, y me aclamen:
Aqui. Dices bien, si consideras,
a la justicia una, y sola,
dos, no se vê que la tengan,
y así de qualquiera causa
haver un quexolo es fuerza
por lo menos. *Abf.* Pues en tanto,
que yo hago estas diligencias,
parte tu y avila à todos,
que à la desfilada vengan
à juntarle en el Ebron.
Tamar esta aqui encubierta
con la gente de Jesu,
yo le escribiré que venga
acercandose, y verás
enarbolar mis vanderas
en Jerusalén, y que
à sangre, y fuego hago guerra:
à mi padre, y mis hermanos,
coronando mi cabeza
de sus laureles. *Aqui.* Si harás,
si a los malcontentos llevas.
trás ti, porque como todos,
de si, que merecen, piensan,
son pocos los que agradecen,
y muchos los que se quexan. *vans.*
Sale Jonadab, y Tebia.
Jonab. Bien alabarme puedo,
de haver tenido à ratos lindo miedo:
pero como el de aora
yendo con esta antipoda de Aurora,
jamás le he de tener, ni le he tenido.
Teb. En qué vâs, Jonadab, tan divertido?
Jon. Yo divertido? En nada:
pues es ir con el Diabolo camarada.
Teb. Mas causa tuviera
yo para caminar con saña fiera
triste, confusa, y loca,
por una duda que en el alma toca.
Jon. Configo viene hablando,
mas qué se vâ el Demonio endemoniando?
Teb. Si el espíritu grande que ha vivido
en mi espíritu, de oido, ira ha sido
del rencor, y discordia,
como viene de hacer esta concordia
de Absalon, y David? *Jon.* Entre si habla;
el Diabolo me parece, que se endiaba.
Teb. Yo instrumento de hacer dos amistades!

Yo unir dos tan discordes voluntades:
mas si, que ya vendrán a iras atrozes.
Sale Tam. Quien aqui dà tan temerosas voces?
mas, no eres Jonadab?
Jon. Fuilo algun dia,
mas ya no soi, señora, quien solia.
Tam. Tu no fuiste el tercero
de aquella afrenta que vengar espero,
como ya en mi enemigo,
oy en toda Israel, siendo testigo
la gran Jerusalem de mis hazañas?
Jon. Yo fui criado, usé de mis marañas,
pero yo un Santo soi. *Tam.* De donde vienes
por aqui? Qué das voces?
Di, qué tienes? *Jon.* Yo, aqueste negro dia;
con esta negra compañera mia,
aqueste negro monte atravesaba
qual fue el negro camino que llevaba,
ella te lo dira. *Tam.* Esse criado,
pues, vino à mi poder. *Jon.* Ay desdichado!
Tam. Prendedle; ô Tebia!
Teb. Tamar bella, y divina.
Tam. De donde por aqui tu pie camina?
Teb. De hablar vengo à David en tu Consejo,
hechas las pazes del, y de Absalon ya dexo,
Tam. Mucho gulto me has dado
en decir que quedô reconciliado
mi hermano con el Rey, porq̃ no dudo
que esta fingida paz, disponer pudo
sus intentos mejor, que mis intentos,
que han de ser elcarmientos,
segun nuestra esperanza,
de la honrosa ambicion, y mi vengâza:
sus ordenes espero
en el Ebron ceñido el blanco azero,
la gente de Jesu capitaneando,
con los Tribus que ya se vân juntando,
aunque la fama diga,
que mi pasada ofensa à esto me obliga;
y pues ya esse criado,
à saber mis designios ha llegado,
porque no pueda dar ningunas señas,
de lo alto le arrojad de aquellas peñas,
atadle atrás las manos.
Jon. Suerte dura! *Dent.* Al valle.
Dent. Al monte. *Dent.* Sold. A la espesura.
Tam. Oid, esperad, qué acorde acerto
en quatro partes despedaza el viento?
Jo. Yo iré à saber lo que es.
Teb. Aquella cumbre
corona una confusa muchedumbre,
y aquel bosque guarnece
otro esquadron, y por alli parece
que el monte gente aborta,
y otra tropa el camino despues corta;
Tam.

Los Cabellos de Absalon.

Tam. Si gente aquesta fuera
de guerra, fordamente no viniera
marchando, pues así llamar previene
donde estoi, à prender, ay de mil viene
pero mi vida venderé primero,
bien recalçada à golpes del azero,
que no me dan temores gentes tantas.
Salte Aquitofel con una carta.
Aqui. Todos alto aqui haced, dame tus plan-
Tam. Aquitofel, amigo. (tas.
Aqui. Humano gyrafol los rayos figo
del Sol de tu hermosura,
aquesta es de Absalon.
Tam. Lo que procura veré. *Aqui.* Fitonisa
no es aquella?
ya me huelgo de vella;
por vér lo que aquel hado me apercibe.
Tam. Oye lo que Absalon aqui me escribe
Yo quedo previniendo
gente infinita, que me vá siguiendo,
la que al Ebron llegare
oy con Aquitofel, ni un punto pare,
fino con toda ella,
à la Ciudad te acerca, Tamar bella;
ni trompeta se toque,
ni parche oiga que à la lid provoque,
fino venga tan quedo,
que pienten que es su General el miedo:
yo la estaré esperando
en la campaña del Ebron, y quando
la descubra, con salva la reciba,
embistan repitiendo, Absalon viva,
porque así con el subito del mayó,
sin avisar el trueno, venga el rayo:
esto escribe mi hermano,
y porque vea quanto reverencio
sus ordenes, la mia sea el silencio.
Teb. Yo te quiero seguir. *Tam.* Esse criado.
Jon. Ya pensé que de mí le havia olvidado.
Tam. Sea el primero que muera.
Teb. Suplicarte queria,
que por haver conmigo aquí venido.
Jon. Siempre fuiste color agradecido.
Teb. No muera. *Tam.* Norabuena, quede preso,
porque avisar no pueda del lucello,
y la gente esparcida,
marche en pequeñas tropas,
que si con ella à las murallas llega,
Jerusalem verá, que à sangre, y fuego
sus Almenas derribo
sus Torres poltro, su Palacio altivo,
ruina sin polvo yace,
pongase el Sol caduco, pues que hace
joven otro, que dà rayos mas bellos,
con el crespo esplendor de sus cabellos.

Jon. Pues que preso he de estár.
Aqui. Soltad que quiero,
seais mi prisionero.
Jon. Pues has que este cordel, señor, me quita.
Aqui. Si haré: y allí me espera.
Jon. El Diabolo que esperara, y no se fuera.
Aqui. Escucha. *Teb.* Di, que sollicita
tu voz: *Aqui.* Saber quisiera,
qué me quiso decir, ó pena fiera!
la voz, que horrible pronunció tu acento,
que el aire havia de ser mi monumento.
Teb. No lo sé, porque aora
no me dicta el espíritu, que mora
en mi pecho; mas viendo
esse lazo en tus manos compeliendo,
como entre sombras pardas en un sueño,
que esse cordel anda à buscar su dueño.
Aqui. Pues si su dueño busca,
ya le halló, ni me admira, ni me ofusca,
porque así ser espero,
coronado Absalon, el Juez primero,
que tiene en mí su dueño, pues justicia
he de hacer, teman todos su castigo,
que vá el Ministro de rigor conmigo. *Salen Absalon, y Ensay.*
Abs. A aquesta sala os he entrado,
por estar mas sola, adonde
mi amistad, que corresponde
à lo bien que hayéis obrado,
premiar os quiere, yo sé
que de mi padre quexoso
estais, y yo cuidadoso
por veros viejo, de que
ningun vasallo se quexa,
pretendo satisfacer
à todos, y así he de hacer,
que la razon vuestra dexa
en mis manos el reparo
de tan justo sentimiento,
y así premiaros intento.
Enf. Eres Principe, y amparo
de este pobre humilde viejo.
Abs. Si él, quando no os satisizo,
de su Consejo no os hizo,
yo os hago de mi Consejo.
Enf. Esto no entiendo, pues vos
qué Tribunales teneis,
de que Ministro me haceis?
Abs. Solos estamos los dos,
y así más claro hablar quiero,
todo el tiempo lo mejora,
preso tenerlos espero.
Enf. Vivo el Rey, no será ley,
que yo esse cargo reciba.
Abs. Si el daño esta en que el Rey viva

pres

presto no vivirá el Rey.

Enf. Su larga edad, yo confieso
que á los umbrales esto

de la muerte, pero ya
sabéis que os nombré: *Abf.* Por esto
me quiero nombrar yo á mi,
que nieto de Reyes soy,
y pues declarado estoi
con vos, advertid que aquí
ya tengo echada la suerte,
palabra me habeis de dar
de mi persona ayudar,
ó yo os he de dar la muerte.

Enf. Quien en mas duda se vió: *ap.*

qué puedo hacer? Ay de mi
traidor soy, si digo, si,
muerto soy, si digo, no.
Mas qué dudo? Quando es
mas grave dolor, mas fuerte,
una infamia, que una muerte,
mas ay triste! Que despues
de muerto yo no podia
David saber lo que ignora,

y así conceder aora
conviene con él. *Abf.* Qué está
tu imaginacion dudando?

Enf. Cosas que tan grandes son,
siempre la imaginacion
las elucha vacilando;

no porque dude, señor,
qual ha de ser mi respuesta.

Ab. Pues di, qual ha de ser? *Enf.* Esta,
que hacienda, vida, y honor
siempre á tus plantas pondré,
y me huelgo de que áya
ocasion en que yo vaya
vengado del Rey, porque
tan mal premia mis servicios;
fuyo he sido, y tuyo soy,
por ti vivo desde oy.

Abf. De tu valor son indicios
todos aquellos, y así
vete á casa, y ten armados
tu persona, y tus criados,
y en el instante que aquí
se diga, viva Absalon,
que esta es la señal, saldrás,
y la parte seguirás,

que me aclame. *Salé Salomon.*

Enf. Salomon
viene allí. *Abf.* No entienda nada,
retiremonos los dos.

Enf. Avísare, vive Dios
al Rey. *Abf.* Vete á tu posada,
que yo salgo á prevenir

la gente que presto espero,
de Ebron, y regirla quiero:
valor, Reinado morir.

Vanse los dos.

Sal. Las amistades que ha hecho
mi padre con Absalon,
aunque para mí no son,
de enojo turban mi pecho,
temiendo que estorvar trate
la feliz elección mia,
y ya que no aqueste dia
la deshaga, la dilate.

Y así á mi padre hablar quiero
de parte de Bersabé,
en mi pretension, porque
de la dilacion in fiere
peligro, y durmiendo ya
no es justo que le despierte.
*Corre una cortina, descubrese dur-
miendo David, en un bufete está
una corona de oro.*

Dav. Hijo, no me des la muerte.

Sal. Su notable inquietud dá
indicio de algun cansado
sueño, despertarle es bien
no sus sentidos estén
en letargo tan pesado.
Señor! Dav. Qué extraño rigor!
hijo, tu mi ruina tratas,
tu me ofendes, tu me matas.

Despierta.

Sal. Yo te despierto, señor,
porque tu quietud pretendo
al verte inquieto, mas no,
porque imagines, que yo,
ni te mato, ni te ofendo.

Dav. Ay hijo del Alma mia,
que triste funesto sueño,
este instante que dormia,
pero ya con estos lazos
todo el sobresalto acaba;
dormido, uno me mataba,
despierto, otro me dá abrazos,
y así á Dios, gracias, quiero,
que el pesar es el fingido,
y contento el verdadero.

Sal. Pues qué sonabas? *Dav.* No sé
delirios, y fantasías,
sombas de mis largos dias,
Sal. Cuentamelo á mi. *Da.* Si haré,
gusto contarle reciba,
pues uno es, que gente entraba
por Jerusalén sonaba
repitiendo. *Arma detrás, y dicen tod,*
Abf. Absalon viva.

Dav. Ay de mí, que es lo que he oido!
Sal. Escandalo es de horror fiero,

Dav. Ya el pesar es verdadero,
y ya el contento es fingido.

Salé Enfay con la espada desnuda.

Enf. David, infeliz Rey
de Israel, aunque aora llegue
mi voz avisarte tarde
de los peligros que tienes.
Sabrás que Absalon, juntando
grande numero de gentes
ha entrado por la Ciudad,
publicando á voces leves
todos, que. *Dent.* Viva Absalon.

Enf. Con el Aquitofel viene,
mira á quien premia allí,
y mira aquí á quien ofendes,
pues él tu muerte apresura,
y yo defendo tu muerte.

No pude avisarte antes:

mas para que tengas siempre
avisos de sus designios,
en quanto te sucediere,
voy á ser traidor leal,
los que en su vando me vieren,
sepan, que aunque esté con él,
tu de tu parte me tienes. *vas.*

Dav. Escucha Enfay, aguarda.

Salé Adonias.

Ado. Señor, un punto no esperes,
que es un volcan la Ciudad,
que humo exhala, llamas vierte.
Sem. Escollo es el Mar bermejo,
ya todo el muro eminente,
pues sobre sangre fundada,
golfo de carmin parece.

Dav. Pues qué espero?
yo el primero
sabré donde:-

Salé Jonb. Aguarda, tente,
señor, no salgas, porque
ya conoces que la plebe
monstruo es desbocado, no ay
prevenciones que la enfrenen,
quando su mismo furor
la obliga á que se despena.
La novedad al principio
le alimenta, y facilmente,
dexándose llevar de ella,
de instantes á instantes crece.
Dexala, pues, que en si misma
este primer golpe quiebre,
hasta que rendida ya
caiga en los inconvenientes.
Huye á la primera instancia

el rostro, señor, advierte,
que como desprevénida
de tan subito accidente,
la Ciudad estaba, toda
á un crugido se estremece.
Los traidores, y leales,
mezclados confusamente,
no se distinguen, porque
neutrales, é indiferentes,
los mas están á la mira,
que en comunidades siempre
el traidor es el vencido,
y el leal es el que vence.

Dav. Qué riesgo ay, como esperar
sin resistencia á la muerte!

Joa. Nosotros defenderemos
todas estas puertas, vete
por essa que sale al monte.

Sal. A precio de nuestras muertes
defenderemos tu vida.

Dav. Ay hijo, que mal pretende
vuestro valor, que yo solo
me escape, y á todos dexé,
ó huyamos todos, ó todos
muramos. *Joa.* Si esso resuelve,
menos importa el huir,
que aventurar solamente
tu vida; esto no es temor,
que como tu vivo quedés,
con tu valor, y tu vida,
todo haras que se remedie.

Dav. Pues venid conmigo todos:
quien creará que de esta fuerte,
huyendo sale David
de su Alcazar eminente!

Ay mi Abialon, y que mal
me pagas lo que me debes!

Vanse, tocan al arma, y sale Jonadab.

1. Viva David. *Joa.* David viva.

2. Viva Absalon. *Joa.* Viva, y reine,
que yo no pienso matarme,
porque viva aquel, ni este.
Soldado sin exercicio
he de ser, como otras veces,

que esta es espada capona,
que solo el titulo tiene,
y no la entrada en las fides,

pues no ay puerta, que abra, ó cierre

Sal. *Abs.* Entrad, y no quede vivo
quien a voces no dixere

viva Absalon. *Joa.* Abialon
viva, que por mi no quede. *Salen tod.*

Aqui. Ya rendida la Ciudad,
señor, á tu nombre tienes,
y aun la Campaña, pues queda

Tamar allá con las huestes.

Abs. Guarnezcanse las Murallas
todas luego de mis Gentes,
mientras el Palacio allano.

Aqui. El quarto del Rey es este.

Abs. No escape de muerto, ó preso.

Ens. Tarde este triumpho previenes,
que al monte huyendo ha salido.

Abs. Descuido fue que no huviesen
las puertas tomado. *Dent.* 1. *Niña.*

Abs. Qué es esso? *Aqui.* La gente,
que en seguimiento del Rey
salir al monte pretende.

Ens. Sola dexan la Ciudad,
viejos, niños, y mugeres
se van saliendo á los montes.

Abs. Como harémos que esto cesse,
que los Reyes sin vasallos
no pueden llamarse Reyes?

Aqui. Señor, como entre hijo, y padre
estos escandalos siempre
páran en pazes, y al fin

el odio en amor se vuelve,
muchos oy no se declaran

de tu parte, porque temen
que tu quedés perdonado,
y ellos por traidores queden.

Y así para asegurarlos
mas, fuera acierto que hicieses
una demostración, tal,

que no fuera eternamente
posible volver á ser

amigos, vieras que en breve
todos tu nombre aclamaban.

Abs. Qué acción essa fuera? *Ens.* Advierte,
de Aquitofel el consejo
no admittas, que te despena.

Aqui. Sobre injurias, sobre agravios,
sobre afrentas, sobre muertes,
sobre engaños, y traiciones
caer las amistades suelen.

Una cosa sola ay
sobre que caer no pueden,

pues nunca caen amistades
sobre zelos solamente,

porque ni es noble, ni honrado,
ni entendido, ni valiente

el hombre que á la amistad
de quien le dió zelos vuelve:

y mas zelos del honor,
que es duelo que al alma ofende:

pues siendo así, en esse quarto
están todas las mugeres

concubinas de tu padre.

Abs. No proligas, cessa, cence;

ya te he entendido, esso balte,
que cosas que no parecen
tan mal hechas, como dichas:
en él mis Soldados entren,
y sin reservar ninguna,
a la gran plaza las lleven,
que oy he de asombrar el Mundo.

Jon. Ea, mondongo me feci.

Ens. Qué hombre, qué fiera, ó qué monstruo
que obrasie irracionalmente,
tan torpe consejo diera?

Aqui. No labes, que pocas veces
la dura razon de estado
con la Religión conviene?
Aquesto á la duracion
de esta enemistad compete.

Ens. Mas compete á la malicia
de tus intentos alevés.

Aqui. Mis intentos son leales,
pues asegurar pretenden
la Corona en Rey, que sea.

Ens. Si, mas con tales insultos?

Aqui. Sospechas, Ensáy, ofreces
de que estas con Absalon
neutral. *Ens.* Delto antes se infiere,
que lo quiere para Rey
el que perfecto le quiere.

Aqui. Puede no ser tyrania
todo esto? *Ens.* No; pero puedes
siendo tyrano, y piadoso,
no ser tyrano dos veces.

Ruido grande, dentro Absalon.

Abf. Ya las puertas derribadas
están, los Soldados entren;
y por las calles, y plazas
á la verguenza las lleven.

Ens. O, mal aya los consejos!

Aqui. Agradece á Dios, que vuelve,
que yo te diera á entender
con quanto riesgo me ofendes.

Sale Abs. Qué es aquesto?

Aqui. Ensáy, señor, que quiere
emendar acciones tuyas.

Ens. Así es, que como me tienes
hecho Consejero tuyo,
á solo yo pertenece.

Abf. Pues qué decias? *Ens.* Señor,
pues entras á reynar, que entres
ganando al principio afectos
de piadoso, y de clemente,
que una Monarquía fundada
en rigor, no permanece,
pues el mismo la deshace.

Abf. Dices bien; pero ya es tarde;
mas porque el tiempo se pierde,

decidme los dos, dexando
competencias, qué os parece,
que debo hacer aora yo?
Jerusalen obediente
está á mis armas; mi padre
huido penetra, y transciende
las entrañas de los montes;
será bien oy aquí quede,
la Ciudad assegorando?
O será mejor, que intente
irle siguiendo el alcance?

Aqui. Lo que aconsejarte debe
mi lealtad, es, que le sigas,
le prendas, y le des muerte;
y porque á todo te acuda
á un mismo tiempo igualmente,
quedate tu en la Ciudad,
que yo con algunas gentes
le seguiré. *Ens.* O, si pudiera
dar yo lugar á que huyesse!
Señor, las buenas fortunas
aventurarse no deben,
y conservar lo ganado
es la batalla mas fuerte.
Ya la gran Jerusalem
oy supeditada tienes;
si facas la gente de ella,
avra dos inconvenientes:

Uno, que al mirar que ay menos,
que la guarden, que la cerquen,
los vecinos, podra ser
que á alguna faccion se alienten.
Otro, que si por ventura
el que oy á David siguiere
en lo encumbrado del monte
un solo Soldado pierde,
desmayarán los demas,
si ven que al principio vuelve
con la pérdida menor,
solo un passo atras; y advierte,
no cabe todo en un dia,
basta una victoria en esse,
mañana podras seguirle.

Abf. Tu aconsejas cuerdamente,
no solo mi Consejero
eres Ensáy; ya eres
Juez de Israel. *Aqui.* Esse ca go
ofrecido no me tienes?

Abf. O, qué presto, Aquitofel,
executarme pretendes,
por lo que has hecho por mí
puntual acreedor eres.

Aqui. Acreedores conozco,
que quitar, y poner Reyes
podras. *Abf.* Mañana hacer otro,

D

esto

esto es lo que decir quieress,
 Vente conmigo, Ensay,
 y tu, Aquitofel advierte,
 que valerte de un traidor,
 no es bueno para dos veces. *vans.*
Aqui. Qué esto escuche yo, de quien
 esperè tantas mercedes!
 Baldones son recompensas!
 Qué rigorosa, qué fuerte
 la vibora de la invidia
 en el corazon me muerde!
 Sin vida etoi, sin aliento;
 que se me eclipia, parece,
 el Sol, la tierra me huye,
 y el mismo viento me ofende.
 El corazon à pedazos
 salirse del pecho quiere,
 aborreciendo el vivir,
 amando la acerba muerte.
 Este aspid, que en el seno
 abrigué (ay de mí!) me muerde
 que no en vano dixo Tebia,
 que andaban estos cordeles
 buscando su dueño en mí,
 Ministro soi de mi muerte,
 que pues ya no ay que esperar
 de Absalon, que me aborrece,
 ni de David, que aborrezco,
 mejor es que desesperar.
 Dème monumento el aire,
 y la tierra me lo niegue,
 que quien pendiente de un hombre,
 en vida estar quisio, en muerte
 será justo, que un cordel
 le dexe al aire pendiente:

Vase, y sale Adonias, Joab, Salomon, y David.

Sal. Esto es, señor, del monte lo mas fuerte.

Ado. Elto es lo mas fuerte, y escondido.

Joab. Aqui de los amagos de la muerte,

lino seguro, espera defendido.

Dav. Quien creera, ay infeliz! que desta suerte

à pie, cansado, solo, y perseguido,

David camina, de Absalon huyendo,

salid sin duelo lagrymas corriendo.

Ado. De la Ciudad mil gentes han salido

siguiendote, señor. *Sal.* Por todo el monte,

el numero està en tropas dividido.

Jon. Aquí à esperar, y a descansar disponte,

en tanto que nosotros discurriendo

con nuestra diligencia el Orizonte,

los vamos en Esquadras recogiendo.

Dav. Salid sin duelo lagrymas corriendo,

ad, pues, à reducirlos, y a traellos,

no porque asegurarme yo pretenda,

mas porque se aseguren mejor ellos,

unidos, y el rigor no les ofenda.

Joab. Yo à reducirlos voi, y a recogerlos.

Ado. Todos irèmos. *Sal.* Cada qual su fenda

elija, y vaya el monte discurriendo.

Dav. Salid sin duelo lagrymas corriendo,

ay, Absalon! Hijo querido mio,

como procedes mal aconsejado,

no lloro padecer tu horror impio,

mas lloro, que no seas castigado

de Dios, à el estas lagrymas embio

en nombre tuyo, porque perdonado

quedes de la ambicion, que à esto te induxo.

Sale Semey.

Sem. Mal aya quien à padecer nos truxo,

mas ay de mí! que solo retirado

està; mas si ayra mi voz acaso oido?

Dav. Si, pero no te dê, Semey, cuidado,

el dolor te disculpa que has tenido,

y tienes razon; pero maldice al hado,

no à mí, pues que la culpa yo no he sido.

Sem. Conmigo, y con él medras

serà que contra ti me arme de piedras.

Dav. Tira, pague la pena merecida,

pues apedrearme es justo mis vassallos.

Sem. Contento no estaré, si con tu vida

vengada de mis manos no me hallo. *Enf.*

Sale Enf. Qué haces sacrilego homicida!

Piedras contra tu Rey: Ya castigallo

me toca, pues llegué. *Dav.* No le prendas,

y pues yo le perdono, no le ofendas.

A Semey, no de mi vista huyas,

que palabra te déi de no vengarme

en mi vida de ti, y las iras tuyas:

Ministro eres de Dios, que à castigarme

embias, y pues que son justicias tuyas,

en mi vida de ti no he de quejarme:

Dime tu aora, amigo, que ha pasado?

Enf. Que ya en Jerusalén se ha coronado

Absalon. *Dav.* Ojala del Mundo fuera

Jerusalén Metropoli eminente,

porque de todo el Mundo señor fuera

mi Absalon, coronando la alta frente.

Enf. Tan tarde ser amigo tuyo espera,

que al culto de tu honor mas reverente

te atrevió, pues violando: *Da.* No profigas;

y si es lo que imagino, no lo digas,

no lo quiero saber, porque no quiero

que el dolor à decir, ay Dios! me obligue

alguna maldición, pues aun espero,

que el Cielo le perdone, y no castigue.

Enf. Consejo fue de Aquitofel el fiero;

mas ya desesperado: *Dav.* Ay, Dios, mitigue;

Señor, vuestra Justicia su castigo.

Enf. Se mató à sí tu barbaro enemigo,

y Absalon la batalla oy te previene,

que

que por mi desde ayer fue dilatada:
contra ti, gran señor, al monte viene
la hueste tuya, de furor armada;
ya quedarme contigo me conviene,
mi vida a tu defensa dedicada.

Tocan, sale Joab, Adonias, y Salomon.

Joab. La gente esta escondida entre estos fauces.

Dav. Muy bien, Joab, en disponella haces,
porque Absalon â darnos la batalla
viene, yo moriré el primero en ella.

Joab. No, señor, tu persona si se halla
aquí, todo se pierde con perdella.

Sal. No es seguro, señor, aventurarla,
los dos batamos para defenderla.

Dav. Si os yeo peligrar, hijos queridos,
otra pena mayor compro, y muy cara;
pues si de todas partes confidero
mis hijos en la lid, es cosa clara,
que buen suceso para mí no espero:
pues el brazo que tira el que repara,
es uno mismo; y así con un azero
vendré â morir, en confusion tan rara,
si qualquier golpe contra mí se ofrece,
siendo persona que hace, y que padece.

Joab. Dices muy bien, retirense contigo
Salomon, y Adonias.

Sal. Pues de nuestro valor, y fê no fias?

Dav. Haced lo que yo os digo.

Ado. Nuestra reputacion con esso afrentas.

Dav. Pues que el campo divides, Joab, amigo,
en tres trozos, y así esperar intentas,
tu el uno, Avila, y Eseo, los otros
regid. *Tocan un clarin.*

Joab. Ya el clarin suena. *Dav.* Pues nosotros
nos retiraremos, sal â recibillos;
hijos, venid.

Sal. Qué así enfuciarnos quieras!

Dav. La batalla darán nuestros Caudillos.

Ado. Qué injusta prevencion! Joab, espera.

Tocan cajas, y clarines.

Ya belicos acentos, para oillos,
se acercan; ya se miran las vanderas:

Dav. Joab. *Joab.* Señor, vete â tu tienda:

Dav. Pues que mi honor te fio,
advierte, que Absalon es hijo mio;
guardame su persona, no el despecho
de la gente matarme le pretenda,
que es todo el corazon de aqueste pecho,
de estos ojos la mas querida prenda,
mirame tu por él, porque soy pecho,
que moriré si ay alguien quien le ofenda.

Jon. Mira, que de la lid ya empieza el brio.

Dav. Mira tu, que Absalon es hijo mio.

*Vase el uno por una parte, y el otro por otra,
descubrese Absalon en la batalla.*

Abf. Fugitivos Israelitas,

que en los barbaros desiertos

de los montes, amparais

una vida, que aborrezco.

Salid, salid â lo llano,

que la batalla os presento,

porque vasallo dos veces

seais de mi sangre, y esfuerço:

Decid â David mi padre,

que no ha de dexar de serlo,

figuiendole, por hacer

mas grande mi atrevimiento:

Que si se acuerda de quando

joven era, y en su pecho

duran algunas reliquias

de aquel pasado ardimiento.

Que no se esconda de mí,

que en la campaña le espero,

por afrentar con su muerte

la Corona, y el Imperio.

Decid, que traiga a sus hijos

configo, porque en muriendo

él â mis manos, acabe

de una vez con todos ellos.

Al arma, Soldados niños,

y â los travados encuentros

gima la tierra oprimida,

brame fatigado el viento.

Acuchillandose algunos.

Dent. Guerra, guerra, Abialon viva.

2. Viva David, que es Rey nuestro.

Abf. Qué miro! Allí un escuadron,

que el monte tenia encubierto,

de trabes salio, y hacen

notable daño en los nuestros;

acudid â socorrerle,

ô tu de tierra, ô de viento

bruto veloz, que has nacido,

monstruo de dos Elementos,

corre, y vuela, que los tuyos

perecen, â socorrerlos.

Mas ay de mí, desbocado,

sin obedecer al freno,

por la espesura se entra

de las encinas, que en medio

se me ponen (ay de mí!)

que es esto, Cielos! Qué es esto,

que en las copadas encinas,

se me enredan los cabellos!

Dan vuelta al caballo, tocan al arma, sale

Ensay, Joab, y Soldados con las lanzas.

Dent. 1. Guerra, guerra, Absalon viva.

Dent. 2. Viva David, que es Rey nuestro.

Enf. No figas, Joab, el alcance

sin que se pare el portento,

que

que estuvo en aqueste monte.
Joa. Qué has visto? **Enf.** A Absalon pendiendo
 de sus cabellos afido
 teniendo por Patria el viento.
Joa. Pues si le viste, por qué
 no le atravesaste el pecho
 con una lanza, tuvieras
 de mi innumerables premios?
Enf. Por todo el poder del Mundo
 no le tocara en el pelo,
 que es hijo de mi Rey, y él
 nos mandó a todos lo mismo.
Joa. Menos una vida importa,
 aun de Principe heredero,
 que la comun inquietud
 de lo restante del Reino.
 La justa razon de estado
 no se reduce a preceptos
 de amor, yo le he de matar;
 desvanecido mancebo,
 muere, aunque el Rey me mandó
 que no te tocase. *Tirale la lanza.*
Abs. Ay, Cielos! **Joa.** Aun esta vivo, dadme otra:
 de Israel Narciso bello,
 muere en el aire. *Tirale otra.*
Abs. Ay de mí!
Joa. Aun con dos no estoy contento,
 tres son las que contra ti
 me manda blandir el Cielo,
 por fratricida la una,
 la otra por deshonesto,
 y la otra por ser hijo
 inobediente.
*Descubrese Absalon como pendiente de los
 cabellos con tres lanzas atravesadas.*
Abs. Yo muero,
 puesto como el Cielo quiso
 en alto por los cabellos
 fin el Cielo, y fin la tierra,
 entre la tierra, y el Cielo.
Joab. Israelitas, suspended
 los repetidos azeros,
 y venid todos, venid. *Salen todos.*
 a ver tan raro portento.
Enf. Qué espectáculo tan triste!
Teb. Cumplió tu promesa el Cielo.
Sem. Huyendo venia del Rey,
 y esto me para suspenso.
Joa. Bellotas de aquesta Encina
 no comeré, aunque soi puerco,
 diré el suceso al Rey,
 como si él fuera mui bueno,
 que va que aunque voi de espacio,
 con estas nuevas voi presto.

Sale Tam. Cruels hijos de Israel,
 qué estáis mirando suspensos,
 aunque merecido tengan
 esse castigo los hechos
 de Abíalon, á quien, á quien
 ya no le entenece el verlo?
 Cubridle de hojas, y ramos,
 no os dilateis en suceso
 de una tragedia tan triste,
 de un castigo tan funesto,
 que yo por no ver jamas,
 ni aun los atomos del viento,
 iré á sepultarme viva
 en el mas obscuro centro,
 donde se ignore si vivo,
 pues que se ignora si muero.
Teb. Y yo tambien desde oy
 en tu ley, seguirla quiero,
 que es grande Dios el que sabe
 partir castigos, y premios.
Sale Dav. Ay, hijo mio Abíalon,
 no fuera yo antes el muerto,
 que tú? **Joa.** Llorando David
 viene, de mirarle tiemblo.
Sem. Yo tambien, que cometi
 contra el tan gran facilegio.
Joa. Señor: **Dav.** Joab, nada me digas,
 ya sé que el vencedor quedo,
 toda la victoria diera
 de una vida sola en precio:
 Semey, tu estabas aquí? **Sem.** Yo, Señor.
Dav. Alzad del suelo,
 no temas, terrible Joab,
 muchas victorias te debo,
 no te puedo ser ingrato,
 mientras viva te lo ofrezco.
 Tu maldiciones, y piedras
 contra mí? Animate, fiero:
 palabra de no vengarme
 en mi vida, te di, es cierto;
 y aunque tu arrojando lanzas,
 y tu piedras esparciendo,
 los dos me habeis ofendido,
 yo os perdono, no me vengo.
 Salomon lo que has de hacer
 te dirá mi testamento,
 y aora no alegres salvas,
 roncós, sí, tristes acentos
 esta victoria publiquen,
 á Jerusalem volviendo,
 mas que vencedor, vencido,
 dandole aqui monumento
 los Cabellos de Abíalon,
 perdonad sus muchos yerros.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genoya.

1008

1008

2

1008

1008

1008

